

Movimientos sociales y procesos emancipadores

Zesar Martinez

Beatriz Casado

Pedro Ibarra

Cuadernos de Trabajo / Lan-Koadernoak • Hegoa, nº 57, 2012

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional

Consejo de Redacción

Director: Patxi Zabalo
Secretaría: Mari José Martínez
Tesorería: Eduardo Bidaurratzaga
Vocales: Elena Martínez Tola
Jokin Alberdi
Gloria Guzmán
Amaia Guerrero

Consejo Editorial

Alberto Acosta. FLACSO, Quito (Ecuador)
Iñaki Bárcena. Parte Hartuz, UPV/EHU
Roberto Bermejo. UPV/EHU
Carlos Berzosa. Universidad Complutense de Madrid
Cristina Carrasco. Universidad de Barcelona
Manuela De Paz, Universidad de Huelva
Alfonso Dubois. Hegoa, UPV/EHU
Caterina García Segura. Universidad Pompeu Fabra
Eduardo Gudynas. CLAES, Montevideo (Uruguay)
Begoña Gutiérrez. Universidad de Zaragoza
Yayo Herrero. Ecologistas en Acción
Mertxe Larrañaga. Hegoa, UPV/EHU
Carmen Magallón. Fundación Seminario de Investigación para la Paz
Carlos Oya. School Of Oriental And African Studies, University of London (Reino Unido)
María Oianguren. Gernika Gogoratuz
Jenny Pearce. University of Bradford (Reino Unido)
Itziar Ruiz-Giménez. Universidad Autónoma de Madrid
Bob Sutcliffe. Hegoa, UPV/EHU
José M^a Tortosa. Universidad de Alicante
Koldo Unceta Satrustegui. Hegoa, UPV/EHU

La revista *Cuadernos de Trabajo/Lan-koadernoak Hegoa* es una publicación periódica editada desde 1989 por Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y consagrada a los estudios de desarrollo. Con una perspectiva inter y multidisciplinar, publica estudios que sean resultado de una investigación original, empírica o teórica, sobre una amplia gama de aspectos relativos a las problemáticas, marcos analíticos y actuaciones en el campo del desarrollo humano y de la cooperación transformadora.

Cuadernos de Trabajo/Lan-koadernoak Hegoa es una revista con carácter monográfico, que aparece tres veces al año y dedica cada número a un trabajo, con una extensión mayor a la habitual en los artículos de otras revistas. Se edita en papel, pero también está disponible en formato electrónico en la página web de Hegoa (<http://www.hegoa.ehu.es>).

Movimientos sociales y procesos emancipadores

Autoría: Zesar Martinez. Beatriz Casado. Pedro Ibarra
Traducción: Irene Hurtado Mendieta (Hitzek)
Cuadernos de Trabajo Hegoa • N° 57 • 2012
Dep. Legal: Bi-1473-91

Hegoa
www.hegoa.ehu.es

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91
Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.es

Centro Carlos Santamaría. UPV/EHU
Elhuyar Plaza, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tel. 943 01 74 64
Fax: 94 601 70 40
maribi_lamas@ehu.es

Biblioteca del Campus de Álava
Apartado 138. UPV/EHU
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tel. / Fax: 945 01 42 87
alicia_lopezdemunain@ehu.es

Impresión: Lankopi, S.A.
Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Todos los artículos publicados en *Cuadernos de Trabajo Hegoa* se editan bajo la siguiente Licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España. Licencia completa:



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Movimientos sociales y procesos emancipadores

Zesar Martinez. Doctor en Sociología y profesor de Metodología de las Ciencias Sociales de la UPV/EHU. Ha realizado trabajos de investigación sobre participación socio-política y sobre investigación-acción. Su línea de investigación actual está relacionada con dinamización comunitaria y metodologías participativas. En este momento trabaja en proyectos relacionados con esas temáticas en el Instituto Hegoa y en la Fundación Joxemi Zumalabe. zesar.martinez@ehu.es

Beatriz Casado. Licenciada en Antropología por la Universidad Miguel Hernandez (Elche). Maestría en Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad del País Vasco (Instituto Hegoa), actualmente realizando el Programa de Doctorado en Estudios sobre Desarrollo de Hegoa. Forma parte del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales. beatrizcasadob@gmail.com

Pedro Ibarra. Catedrático (jubilado) de Ciencia política de la UPV/EHU. Ex-Director (hoy asesor), de *Partehartuz*, Grupo Consolidado de Investigación de la UPV/EHU dedicado a la investigación en procesos de participación ciudadana. Algunas publicaciones recientes: “Democracia relacional: Sociedad civil y movimientos sociales”; “Nacionalismo. razón y pasión”; “Social movements and Democracy”. p.ibarraguell@gmail.com



Recibido: 19/07/2012

Aceptado: 05/11/2012

Resumen

Este Cuaderno de Trabajo es la primera de una serie de publicaciones que dan cuenta de un proceso colectivo de debate e investigación que viene desarrollándose en los últimos años impulsado por el Instituto Hegoa.

Este proceso pretende contribuir a la elaboración, de manera colectiva, de nuevos parámetros estratégicos, políticos, técnicos y administrativos para que la cooperación internacional pueda convertirse en una herramienta que favorezca el fortalecimiento de los movimientos sociales como sujetos políticos estratégicos a la hora de impulsar procesos de emancipación y justicia social.

Presentamos, dentro de ese proceso de trabajo colectivo, una lectura actualizada de las diferentes perspectivas de análisis desarrolladas en las últimas décadas en el estudio de los movimientos sociales, prestando especial atención a los debates y aportaciones más recientes estimulados por las luchas y prácticas emancipadoras de los movimientos sociales en el continente americano, ya que, por su potencia desestabilizadora y su creatividad propositiva, influyen en activistas y movimientos sociales de todo el mundo. Así mismo, en la última parte del texto se presenta para el debate social una propuesta analítica o invitación a mirar, interpretar y posicionarse respecto a las realidades construidas por los movimientos sociales. Propuesta que tendrá un desarrollo más completo en un posterior Cuaderno de Trabajo que se publicará en los próximos meses.

Palabras clave: movimientos sociales, emancipación, descolonización, sociología, historia.

Laburpena

Eskuarlean duzun lan koaderno honek, ondoren argitaratuko ditugun beste liburu eta lan-koadernoekin batera, Hegoa Institutuak azken urteetan sustatu duen eztabaida eta ikerketa prozesu kolektibo baten berri ematen du.

Eztabaida eta ikerketa prozesu horrek ekarpena egin nahi dio nazioarteko lankidetzaren berrikusketa sakon bati, eta berrikusketa horrek daukan erronka nagusi bati: parametro estrategiko, politiko, tekniko eta administratibo berriak sortzea nazioarteko lankidetzaren tresna egokia izan dadin jendarte-mugimenduak sendotzeko, subjektu politiko estrategikoak baitira justizia soziala eta prozesu askatzaileak eraikitzeko orduan.

Lan-prozesu horren barruan, argitalpen honetan jendarte-mugimenduak subjektu politiko estrategiko gisa irudikatzea proposatzen dugu, horretarako azken hamarkadetan

jendarte-mugimenduen azterketan garatu diren ikuspegi desberdinen irakurketa gaurkotua egingo dugu; eta arreta berezia egingo diegu jendarte-mugimenduen kontinente amerikarrean egindako borroka eta jardute askatzaileek sortu dituzten debate eta planteamendu berritzaileei. Izan ere, Hegoamerikako herri mugimenduen status quoaren egonkortasuna galarazteko izan duten indarragatik eta proposamenak egiteko orduan erakutsi duten sormenagatik, eragina handia izan dute eta badute mundu osoko ekintzaileengan eta jendarte-mugimenduetan. Era berean, testuaren azken zatian, jendarte-mugimenduen eraikitako errealitateak ikusteko, interpretatzeko eta haien aurrean jarrera bat hartzeko proposamen edo gonbidapen bat egingo dugu. Proposamen hori oraindik eraikitzen ari gara eta garapen zabalago bat izango du datoen hilabeteetan argitaratuko dugun hurrengo lan-koaderno batean.

Gako-hitzak: jendarte-mugimenduak, emantzipazioa, dekolonizazioa, soziologia, historia.

Abstract

This Working Paper is the first in a series of publications that illustrates the collective process of debate and research developed in the last years by the Instituto Hegoa. This process intends to contribute -collectively- to the development of new strategic political, technical and administrative standards, so the international cooperation can become a tool to support the strength of social movements as strategic political subjects in terms of enhancing emancipating processes and social justice.

In this process of collective work we present an updated interpretation of the different analytic perspectives developed in the last decades about the study of social movements, paying special attention to the most recent debates and contributions fostered by the emancipating practices and actions of social movements in the American continent; since they influence activists and social movements around the world due to their destabilising power and the creativity of their proposals.

However, the last part of the text presents for public debate an analytical proposal or invitation to observe, interpret and position regarding the realities built by social movements. This proposal is going to be developed in depth in a further Working paper that will be published in the coming months.

Key words: social movements, emancipation, decolonization, sociology, history.

Índice

1. Aproximación a los movimientos sociales como sujetos de emancipación	7
2. Un recorrido analítico del estudio de los movimientos sociales	11
2.1. Las opciones analíticas de la década de los setenta y ochenta	11
2.2. Resistencia global y alterglobalismo	14
2.3. Pensamiento social crítico emergente desde América Latina	18
2.3.1. La cuestión epistemológica: el conocimiento como instrumento de poder	20
2.3.2. Las propuestas sobre los movimientos sociales a partir de estas nuevas concepciones epistemológicas	25
3. Nuestra propuesta analítica	29
3.1. Pertinencia de los movimientos sociales como sujetos de emancipación	32
Bibliografía	37

I. Aproximación a los movimientos sociales como sujetos de emancipación

La complejidad y pluralidad de los cambios sociales a los que estamos asistiendo en las últimas décadas están haciendo emerger diferentes convulsiones, crisis y movilizaciones sociales; y, al mismo tiempo, están modificando sustancialmente los esquemas y las categorías de pensamiento con las que interpretábamos las luchas y prácticas emancipadoras.

Asistimos a convulsiones o crisis de diferente tipo: financieras, energéticas, climáticas, laborales, alimentarias, crisis de los cuidados de las personas para el sostenimiento cotidiano de la vida¹, etc. Y, como no podía ser de otro modo, asistimos también a convulsiones socio-políticas; protestas, movilizaciones y diferentes modos de expresión del desconcierto y la indignación que provoca la prevalencia de los poderes económicos y sus élites, sobre los poderes políticos de un sistema de democracia formal en evidente crisis de representatividad y credibilidad.

Tal y como afirman diferentes voces, se ha producido una bifurcación entre poder y política institucional; Ignacio Ramonet lo expresa con una oportuna metáfora: “(...) Hasta hace poco política y poder se confundían. Hoy, en la Europa neoliberal, ya no es así. El éxito electoral de un mandatario político no le garantiza el ejercicio del poder real. Porque por encima se hallan dos supremos poderes no electos que le dictan su conducta: la tecnocracia europea y los mercados financieros. (...) Prisionero del cauce de esas dos rígidas riberas, el río de la política avanza obligatoriamente en dirección única sin apenas margen de maniobra. O sea: sin poder”. Citando a Zygmunt Bauman Ramonet concluye que “debemos construir un nuevo sistema político que permita un nuevo modelo de vida y una nueva verdadera democracia del pueblo”².

Efectivamente, la euforia mercantilista y capitalista que supuso la caída del muro de Berlín en 1989, trajo

¹ “La crisis de los cuidados es la ruptura del modelo previo de reparto de los cuidados que sostenía el conjunto de las estructuras económicas, el mercado laboral y el estado de bienestar. (...) en los cuidados se produce la materialización cotidiana de los problemas estructurales de ese modelo. (...) se basaba en la división sexual del trabajo clásica, la que a nivel macro adjudicaba a las mujeres los trabajos de cuidados invisibles, los no-trabajos, y a los hombres el espacio del trabajo reconocido como tal, el asalariado. (...) las mujeres presentes, activas, pero en los ámbitos económicos invisibles, los de los trabajos gratuitos. Y esa “ausencia”, esa invisibilidad, era requisito para que el sistema siguiera adelante volcando ahí todos los costes de mantener y producir la vida bajo una lógica que no prioriza la vida sino que la utiliza para acumular capital” (Pérez Orozco, 2010).

“Se crea entonces una cadena global de cuidados en la que las mujeres inmigrantes asumen como empleo el cuidado de la infancia y las personas mayores, la limpieza, la alimentación, la compañía, etc., mercados de empleos precarios para las mujeres más desfavorecidas. (...) Dejando al descubierto estas mismas funciones en sus lugares de origen, en donde otras mujeres, abuelas, hermanas, etc., las asumen como pueden” (Herrero y Pascual, 2010).

² Le Monde diplomatique n° 203, septiembre 2012.

consigo un cierre de los debates políticos bajo la fuerte hegemonía de la ideología ultraliberal, que entronaba a los mercados y sus lógicas especulativas como mecanismo fundamental de regulación social. De este modo, con el creciente protagonismo de instituciones supra-estatales y su afán des-regulador de lo económico y minimizador/privatizador del sector público, se acrecienta el poder de las empresas transnacionales y las élites financieras. Otros fenómenos globales como el proceso de expansión de las tecnologías de la comunicación, la densidad de los flujos migratorios o la emergencia de otros polos de poder económico en Asia y América Latina, han venido transformando también, de forma significativa, las coordenadas de un sistema-mundo que agitado por convulsiones de escala global comienza a plantearse las crisis como síntomas de una crisis sistémica y civilizatoria.

Uno de los elementos que ha venido a trastocar el sentido y la orientación de las luchas sociales es el efecto que ha provocado la globalización neoliberal sobre las funciones históricas del estado. Puede afirmarse que los estados, de ser los principales sujetos soberanos, han pasado a ser agentes dentro de redes y cadenas de poder en las que otros agentes han adquirido creciente protagonismo y capacidad de influencia. Las empresas transnacionales, los organismos multilaterales, las élites tecnócratas y las élites financieras (incluyendo por supuesto las agencias de calificación), condicionan severamente las políticas gubernamentales y, según la centralidad o marginalidad de cada estado en la geopolítica regional o mundial, esos nuevos lobbies y organismos multilaterales imponen políticas favorables a intereses particulares y minoritarios. Esta situación no implica, sin más, la total pérdida de soberanía de los estados. Aunque ya no son los únicos ámbitos de decisión y poder siguen manteniendo un papel muy relevante en el control y la regulación de la vida social. Es decir, los estados no son agentes pasivos o secundarios de los procesos de especulación en curso, sino agentes que refuerzan esos procesos

con variable protagonismo y centralidad según las relaciones jerárquicas que mantienen entre ellos.

En cualquier caso, el poder creciente de élites económicas y tecnócratas globales, y el consiguiente descentramiento del estado y la administración pública como centro de decisión de las políticas que regulan y transforman la vida social, ha generado mayor complejidad en los debates sobre el poder, la identificación de antagonistas y las estrategias de lucha de los movimientos sociales. Desde principios de la década pasada venimos asistiendo a escala global a procesos de intensificación de las luchas sociales enfrentando directamente la concentración de poder de algunos de esos agentes transnacionales. Las protestas contra la (Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, o el G8; o las movilizaciones contra grandes empresas transnacionales y sus megaproyectos, o contra Wall Street como exponente máximo de la especulación financiera, vienen cuestionando la hegemonía que el capitalismo neoliberal expande a nivel mundial desde el fin del orden mundial bipolar.

En este contexto, especialmente reseñables serán las luchas y prácticas emancipadoras de los movimientos sociales en el continente americano, ya que por su potencia desestabilizadora y su creatividad propositiva influyen en activistas y movimientos sociales de todo el mundo³.

Efectivamente, los levantamientos y prácticas constructivas de organizaciones y redes campesinas, indígenas, feministas y barriales en Latinoamérica alimentan desde los márgenes una serie de debates que cuestionan las bases de la modernidad y el capitalismo con referentes hasta ahora silenciados por el colonialismo cultural que establecía, también en la producción de conocimientos e ideologías críticas, la prevalencia de los parámetros teórico-conceptuales de la modernidad

³ “... largos procesos de movilización social, inspirados por el espíritu del “¡Que se vayan todos!” y protagonizados por organizaciones indígenas, barriales, de mujeres y otros, resultaron en el derrocamiento de gobiernos en Argentina, Ecuador, Bolivia y -en un contexto algo diferente- en Perú. [...] Las bajadas desde El Alto en Bolivia, las ocupaciones del MST en Brasil, así como la construcción de espacios políticos autónomos llamados “caracoles” por los zapatistas en México, no sólo surgieron de la protesta contra las consecuencias sociales del neoliberalismo. Más bien, disputaron las pretensiones hegemónicas del imaginario neoliberal del “fin de la historia” de Fukuyama o del “No hay alternativa” de M. Thatcher, como también cuestionan un patrón de poder histórico, a lo cual Aníbal Quijano se refiere como la “colonialidad del poder” (Hoetmer, 2009: 12-13).

occidental. Es por ello que en este trabajo nos acercaremos de manera preferente a las propuestas teóricas y analíticas de lo que daremos en llamar el pensamiento crítico emergente desde Latinoamérica, recogiendo así el desafío de abrirse a una comprensión no únicamente occidental de los análisis sobre los movimientos sociales. Una perspectiva decolonial que nos permita aprender *con y desde* los márgenes o las periferias, desde cuyos espacios en resistencia a la dominación se pueden hacer más visibles las estructuras de poder y de saber establecidas. Por esta misma razón, prestaremos también especial atención a la producción cognitiva realizada por el pensamiento feminista, que se ha revelado en las últimas décadas con una capacidad excepcional de cuestionamiento crítico de los postulados epistemológicos y teóricos dominantes.

De la mano de los nuevos conceptos y planteamientos que los movimientos introducen en el debate social y político, activistas e investigadores/as revisan y modifican las categorías y las aproximaciones con las que se venía analizando e interpretando el accionar de los movimientos sociales. Se inicia una transición paradigmática (Santos, 2006), que permite replantearse la manera de observar la realidad socio-política y el papel no neutral que juega el/la observador/a y el conocimiento experto que genera⁴. Así, por ejemplo, en el II Foro de Democratización Global organizado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú reunido en noviembre del 2007, se subraya como primer desafío a la hora de repensar la política:

“...la fuerza y complejidad de las relaciones de dominación exigen re-inventar y construir nuevos caminos emancipatorios adaptados al contexto de las globalizaciones, y suficientemente poderosos para enfrentarse con la penetración profunda de la cotidianidad por el imaginario y las prácticas capitalistas neoliberales [...] En movimientos y luchas alrededor del planeta ya se han construido otras relaciones sociales, modelos económicos, derechos individuales y colectivos, y prácticas de democracia que dan pistas para procesos de transformación mayores. En este sentido, las alternativas a la realidad actual surgen desde

abajo y requieren ser visibilizadas, profundizadas, difundidas y teorizadas para permitir cambios más profundos en otros ámbitos, [...] estos cambios son profundamente culturales, ya que dependen de otras concepciones y prácticas sociales de democracia, de autonomía, del cuerpo, de la naturaleza y del territorio”. (Hoetmer, 2009: 15)

El objetivo de este trabajo, en ese sentido, es realizar una aproximación a los movimientos sociales como sujetos de emancipación; analizando las aportaciones cognitivas, relacionales y materiales que construyen los movimientos en la búsqueda de superar las realidades de subordinación y explotación.

Iniciaremos esta aproximación con un breve recorrido por los diferentes enfoques y perspectivas analíticas que se han desarrollado en las últimas décadas en el estudio de los movimientos sociales.

⁴“De ahí el interés de esta perspectiva por la geopolítica del conocimiento, esto es, por problematizar quién produce el conocimiento, en qué contexto lo produce y para quién lo produce” (Santos, 2008: 46).

2. Un recorrido analítico del estudio de los movimientos sociales

2.1. Las opciones analíticas de la década de los setenta y ochenta

En ese tiempo existen básicamente dos perspectivas analíticas:

- a) Un enfoque “racionalista instrumental” en el análisis de los movimientos sociales. La teoría de *movilización de recursos* (Resource Mobilization Theory, RMT) implantada a partir de la década de los setenta establece que los movimientos sociales expresan conductas colectivas perfectamente racionales, con objetivos políticos y sociales muy precisos, y con estrategias de movilización, de adquisición de recursos (humanos, organizativos, materiales, tácticos, etc.) deliberadamente adecuados a esos objetivos. Este enfoque propugna la existencia de delimitadas y previsibles cadenas causales, de un tejido no demasiado espeso y por ello científicamente determinable de motivaciones, efectos, influencias contextuales y ciclos por los que se puede seguir y comprender el nacimiento, vida y desaparición de un movimiento social. Y, a partir de este planteamiento lógico/instrumental de los movimientos, se hace posible un acercamiento unitario. Un acercamiento omnicompreensivo, que asumiese la existencia de un conjunto de variables; y que al derivarse estas variables tanto de crisis estructurales predictibles, motivaciones definidas y contextos cuantificables, fuese posible establecer leyes y previsiones de conducta colectiva.

Sin embargo, aun cuando como acabamos de indicar, con la RMT nace la posibilidad de la unidad analítica, el enfoque de movilización de recursos toma partido, eligen una dimensión del proceso. Lo relevante, se nos reitera desde esta teoría, es cómo el movimiento se organiza; organiza a sus gentes y organiza a su entorno para obtener, con sus reivindicaciones dirigidas a las autoridades dentro del sistema político, avances en los intereses colectivos que representa. La RMT margina en este sentido tanto la relevancia de las causas del surgimiento del movimiento como la dimensión identitaria del mismo; cómo el movimiento es también una forma colectiva y alternativa de definir y proponer el mundo que va más allá del sistema político institucionalizado.

Conectada con esta perspectiva se extiende a partir de los ochenta el enfoque del proceso político en general y el de la estructura de oportunidad política (Political Opportunity Structure; POS) en particular. El estado, y su sistema político-institucional, aparecen como principal conformador de la estrategia de los movimientos. En la relación interactiva entre movimientos y sistema político e institucional lo que se destaca desde este ángulo analítico, no es lo que el poder político institucionalizado decide o cómo organiza su proceso decisorio a partir de la acción de los movimientos, sino cómo los movimientos ajustan y reajustan sus recursos y estrategias movilizadoras y discursivas a partir de la menor o mayor apertura o cierre del sistema político, o de las relaciones y fracturas

entre la élites políticas, o de cuáles son los posibles aliados políticos institucionalizados del movimiento, etc.

- b) La opción analítica del RMT es contestada por el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). En esta mirada lo relevante no son tanto los procesos organizativos y los contextos políticos, sino la causalidad de origen y la construcción identitaria. Lo que es destacado es cómo determinadas crisis estructurales (sobre todo de índole cultural) hacen surgir los movimientos y cómo estos tratan de distinguirse del mundo circundante creando su propia identidad colectiva, siendo distintos y propugnando una realidad distinta. Si la RMT da por supuesto que los movimientos sociales son *otra* forma normalizada de comportamiento político, el enfoque de los Nuevos Movimientos, entiende que los mismos son una forma distinta, una forma alternativa de conducta política colectiva.

Con este enfoque conectan las perspectivas más discursivas. Desde ellas, y especialmente desde los acercamientos del *frame analysis*, se trata de observar cómo el movimiento construye su particular y polémica visión del mundo y cómo con ese discurso asienta su identidad y moviliza a su entorno, a sus simpatizantes.

Este enfoque culturalista tiende a subrayar las dimensiones simbólicas -principios, valores, esquemas de pensamiento-; expresivas -repertorios y formas de comunicación, de acción y de vida; y rupturistas -planteamientos políticos que va más allá de los límites de compatibilidad con el sistema social instituido- (Melucci, 1996). Lo relevante

es la cotidianidad de los movimientos y las afirmaciones alternativas que se construyen en ese mundo de la vida cotidiana: sentimientos de pertenencia (identidad) a partir de esquemas de pensamiento críticos que señalan abusos, privilegios y discriminaciones; identificación de adversarios con los que se entabla una relación de conflicto y antagonismo; y, por último, un cuestionamiento ideológico y cognitivo de los pilares estructurales del modelo de sociedad instituido. Por ello, esa originalidad constitutiva también cuestiona el marco cultural dominante (Touraine, 1990) o la estabilidad estructural, política y económica (Offe, 1988).

A finales de los ochenta el panorama se presentaba francamente dividido entre -podríamos así llamarlos- instrumentalistas y culturalistas; entre los que acentuaban cómo se organizaban los movimientos y su relación con el sistema político-institucional, y los que resaltaban el por qué se organizaban y qué producción identitaria, discursiva y política alternativa construían⁵.

Pero, en el cambio de década, entre los últimos 80 y primeros 90, puede hablarse de un proceso confluyente y, aún extremando la expresión, unitario en los análisis de los movimientos; en tales años se intenta acabar con los enfoques limitados y se diseña un modelo articulado en el que se asumen, establecen, jerarquizan y adjudican específicos procesos causales interrelacionando entre sí, diversos -y anteriormente formulados como excluyentes- prismas analíticos.

De estos dos enfoques, al margen de sus mayores o menores confluencias podemos extraer algunas conclusiones:

⁵ Puede decirse que la RMT es decididamente norteamericana, que triunfó académicamente durante los ochenta y que sus autores más importantes son Mc Carthy & Zald (su texto más conocido es Mc Carthy y Zald, 1987). Sin embargo también hay que indicar que algunos de los autores norteamericanos más prominentes -Tilly, Mc Adam, Tarrow, Gamson, Snow- optaron siempre por una línea menos funcional, más culturalista europea, y también más "macro" frente a los minuciosos pero limitados trabajos de sus colegas norteamericanos, y finalmente fueron los que lideraron las propuestas más integradoras. Por lo que se refiere al enfoque del proceso y la estructura de oportunidad política, además de los citados norteamericanos Tilly (1978), Tarrow (1997), Kitschelt (1986) y Mac Adam (1998), destacan los trabajos de autores y autoras europeas que desarrollaron especialmente esta perspectiva de análisis: Kriesi(1992), Della Porta, D. y Rucht, D. (1995).

Los europeos más conocidos de la escuela de los NMS son Touraine (1984), Offe (1988), Melucci (1995 y 1996), Inglehart (1991); ver también la obra colectiva de Dalton & Kuechier (1992) y el texto de Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). Sobre el tema identidad/cultura de los movimientos ver Tejerina, B (1998). Los autores más importantes en Frame Analysis son, paradójicamente, norteamericanos; Goffman (1974) como precursor y especialmente el grupo de Snow: Snow y Benford (1992), Hunt, Benford y Snow, (1994); ver también Eder (1996).

- Los análisis más instrumentales, dirigidos al estudio de cómo los movimientos utilizan recursos disponibles para lograr -o no- sus objetivos, se insertan en una visión conformista del mundo. Dan por supuesto que la realidad económica, social y política se va modificando por la evolución estructural (determinismo evolucionista) y no por efecto de la agencia humana a través de sus movimientos políticos, y que por tanto, un movimiento social, como cualquier otro agente colectivo *hace lo que puede hacer*. Y lo único que puede y debe hacer es tratar de cambiar, en favor de sus homologables y racionales intereses, algunas condiciones de vida de ese sistema o modelo de sociedad dentro, por supuesto, de las dimensiones fundamentales de ese mismo sistema.

Los análisis instrumentales rara vez pretenden considerar y menos cuantificar el impacto (éxito o fracaso) de la actividad social colectiva del movimiento. Dan por supuesto que una adecuada utilización de recursos hace crecer y fortalece al movimiento. Y dan por supuesto que tal potencia permitirá al mismo lograr sus objetivos. Retengamos esta expresión de *dar por supuesto*. La misma estará presente en todos los análisis -en todas las miradas- sobre los movimientos sociales.

- En los análisis más culturales, ligados a la interpretación de los NMS, la idea fuerza que se destaca es la de ser y aparecer distintos. Vivir y actuar colectivamente en el mundo de forma distinta, e interpretarlo también de forma distinta. Se rechaza así la inevitabilidad, la naturalidad, tanto de las estructuras realmente existentes, como de la lógica cultural -mercantil, instrumentalista- dominante.

A diferencia de los instrumentalistas, los análisis culturalistas abren la perspectiva y no se sitúan en una posición teórica que da por supuesta la inevitabilidad del sistema y el modelo de sociedad, creen que los movimientos cuestionan esa (solo aparente) inmovilidad y están de acuerdo con que así sea. Mirada analítica que no oculta sus referentes filosóficos y valorativos, y en ese sentido, más manifiestamente normativa.

Obsérvese que, como en el caso anterior aunque ahora con un enfoque distinto, no se resuelve el *cómo* desde esa originalidad alternativa se va a

construir un mundo alternativo. Nuevamente nos encontramos con muchas cautelas a la hora de considerar los impactos producidos -y los previsibles- de los movimientos. Parece darse por supuesto desde estos enfoques que un movimiento que nace y se desarrolla con voluntad -más exactamente con posición y práctica- emancipadora, tiene que lograr o realiza una aportación a esa emancipación.

- Desvalorización del movimiento feminista. En las décadas de los 60 y 70, en el contexto de la *Guerra fría*, las luchas de liberación anti-coloniales, la proliferación nuclear, las luchas estudiantiles y la contra-cultura que cuestiona los valores y modos de vida de las sociedades occidentales burguesas; una serie de movimientos sociales se articulan en torno a protestas y reivindicaciones antimilitaristas, pacifistas, anti-imperialistas, ecologistas, antirracistas (por los derechos civiles), anti-represivas y anti-disciplinarias. Son movimientos sociales que se conforman y movilizan en torno a sentidos de pertenencia y ejes de conflicto diferentes a los del movimiento que constituía la referencia fundamental hasta entonces en los análisis sociales, el movimiento obrero/sindical, un movimiento progresivamente integrado en el sistema político-institucional en el contexto del modelo de estado del bienestar.

La etiqueta de “Nuevos” Movimientos Sociales (NMS) atribuida a esos movimientos que emergen en los 60-70, entre los que tiende a incluirse también al movimiento feminista, pone de manifiesto la centralidad hegemónica del movimiento obrero en los análisis sociales, en clara desvalorización del movimiento feminista cuya trayectoria histórica hunde también sus raíces en el siglo XIX, y por tanto no debería ser considerado Nuevo Movimiento Social. Sin embargo, poniendo de manifiesto un evidente sesgo de género en los análisis sobre movimientos sociales que invisibiliza la lucha de las mujeres durante el siglo XIX y primera mitad del XX, se considera que las luchas feministas emergen en los 60 como algo históricamente novedoso, inédito, que por lo tanto exige un análisis nuevo. Y esto sólo es posible dejando de lado la continuidad histórica y los rasgos específicos que el movimiento feminista ha manifestado en su trayectoria.

Efectivamente, este debate sobre “la novedad” de los movimientos que emergen en los 60-70 pone de manifiesto, tanto para las aproximaciones instrumentalistas como para las culturalistas, cierta exclusión o subordinación del movimiento feminista en las teorías de los movimientos sociales. En estos análisis el movimiento feminista, a pesar de su trayectoria histórica, viene a ser encuadrado en la categoría de los “nuevos movimientos sociales”; cuando sus raíces y tradición organizativa, su carácter no-violento, anti-vanguardista e internacional, o sus postulados sobre lo personal como político, lo sitúan como precursor histórico de algunas de las “novedades” que se atribuyen a los movimientos que emergen a partir de la década de los 60. Es decir, hasta esta década los análisis sociales otorgaron al movimiento obrero un casi exclusivo protagonismo, que viene a ser cuestionado por los “nuevos movimientos sociales”: antimilitaristas, anti-imperialistas, pacifistas, ecologistas, antirracistas y (sorprendentemente) feministas. De esta manera, el sesgo androcéntrico de estos análisis, ha continuado interpretando los procesos de acción colectiva irruptiva en función del carácter primigenio del movimiento obrero, sin reconocer ese mismo carácter al movimiento feminista y desvalorizando las concepciones, valores, reivindicaciones y formas de organización y acción de este movimiento.

2.2. Resistencia global y alterglobalismo

Transcurren los años y los análisis sobre movimientos sociales siguen su curso. Aparecen intentos de confluencia entre culturalistas e instrumentalistas, pero en general siguen prevaleciendo los estudios más procedimentalistas, los análisis sobre la trayectoria y los impactos de determinados movimientos en la contienda política por alcanzar sus objetivos.

Tal y como señalan diferentes autores (Ibarra, 2000; Klandermans y Roggeband, 2007; citados en Bringel, 2011), podemos afirmar que desde finales de los 90 el campo de estudio de la acción colectiva y de los movimientos sociales se ha convertido en un campo más dinámico y con mayor apertura a nuevas disciplinas, áreas de estudio, enfoques y aproximaciones, pero también se ha convertido en un campo más fragmentado y complejo, de forma que:

“Las anteriores divisiones entre escuelas de interpretación y paradigmas son sustituidas por abordajes más plurales, eclécticos e inclusivos, sin que los enfoques “clásicos” hayan perdido totalmente su influencia, ya que gran parte de la teorización reciente no supone una renovación radical del debate, sino más bien una actualización a los nuevos tiempos y contextos”⁶ (Bringel, 2011:2).

A pesar de que las teorizaciones recientes sobre movimientos sociales y acción colectiva suponen una actualización del debate, y no una renovación radical del mismo, se producen nuevos acontecimientos que reactivan los estudios más estructurales y generalistas. Nos referimos al surgimiento de los movimientos alterglobalistas en la década de los 90. Con esta denominación, hacemos referencia al conjunto de movimientos que a partir de su rechazo a la globalización neoliberal plantean la posibilidad de un mundo alternativo. El movimiento alterglobalista supone una ruptura respecto a las tendencias dominantes instaladas en la movilización social en las décadas anteriores y plantea un quehacer distinto en la lucha social. Tal y como señala Hoetmer:

“Dentro de la tormenta de la ofensiva neoliberal, aparecieron ya en 1989 nuevas resistencias frente a la dominación capitalista y sus consecuencias en

⁶ Bringel expone las implicaciones teóricas de este debate en Norteamérica y Europa señalando que “En Norteamérica, el proyecto *contentious politics*, con creciente influencia internacional, dialoga con la producción previa (principalmente la teoría del proceso político y con aportaciones seminales como la sociología histórica de Charles Tilly), buscando desvincularse del estructuralismo y ensayar interpretaciones más relacionales no sólo para los movimientos sociales, sino también para diversas formas de contestación política y social (Bringel, 2011; Tarrow, 2011). El debate en Europa pasa a dialogar crecientemente con dicho proyecto, aunque mantiene, en términos generales, una mayor preocupación por lo cultural y por las subjetividades, aunque sin generar un referente analítico aglutinador como lo fue, en su momento, las teorías de los nuevos movimientos sociales. A la par, recibe amplia influencia empírica de los movimientos más activos en la última década en la región (entre ellos, el movimiento antiglobalización o las luchas de los migrantes) y una fuerte influencia teórica de los denominados “giros” lingüísticos, culturales y espaciales, en gran medida vinculados al debate sobre los límites de la globalización y la modernidad” (Bringel, 2011:2).

la vida cotidiana alrededor del mundo. El caracazo (1989), el levantamiento indígena en Ecuador (1990) y la marcha por la dignidad y el territorio en Bolivia (1990) pasaban primero desapercibidos o entendidos como restos del viejo orden. El levantamiento zapatista en Chiapas (1994), la huelga general en Corea del Sur (1996-1997), los encuentros en el marco del proceso del Foro Social Mundial (desde 2001), y las protestas contra la Organización Mundial del Comercio en Seattle (1999), contra el G8 en Génova (2001), y a escala mundial en contra de la invasión norteamericana a Iraq (2003), evidenciaron que en realidad había otra globalización en marcha, que ha sido llamada por Boaventura de Sousa Santos (2003, 2006) «la globalización contrahegemónica»⁷ y por Francois Houtart y Francois Polet (2000) «la globalización de las resistencias» (Hoetmer, 2009: 86).

Pero ya han transcurrido bastantes años de las protestas de Seattle en 1999, protestas que marcaron su surgimiento mediático; y el movimiento ya no puede seguir siendo caracterizado por los rasgos que marcaron sus inicios y sus primeros años, siendo necesario hacer un amplio y diverso ejercicio colectivo de evaluación y comprensión de lo sucedido en esos años y de los desafíos que han ido apareciendo⁸. Más allá de las múltiples terminologías empleadas para caracterizar el movimiento (antiglobalización, anticapitalista, altermundista, movimiento de movimientos, activismo transnacional, entre otras) y de la heterogeneidad que lo conforma, una parte importante de las innovaciones conceptuales y estratégicas que los movimientos sociales van desarrollando en sus luchas contra las políticas neoliberales y globalizadoras, tienen que ver con la adopción de cierta distancia respecto al imaginario y la práctica política “progresista” que la izquierda venía desarrollando en las décadas anteriores.

La repercusión del zapatismo en los debates de los movimientos sociales a nivel internacional, marcan un punto de inflexión en ese sentido:

“...el zapatismo conllevó una reformulación del horizonte de las izquierdas (...) un movimiento a contracorriente de las visiones vanguardistas del poder. (...) esto fue lo que dotó al zapatismo de una gran capacidad de atracción e irradiación: por un lado, su poderosa interpelación específica hacia los pueblos indígenas (...); por otro lado, su interpelación global a una forma de concebir la política desde abajo, que reclama la autonomía, la horizontalidad de los lazos y la democracia por consenso como valores estructurantes, valores compartidos con los nuevos movimientos sociales surgidos en los años 60. La noción de auto-determinación fue la llave que unió estas dos dimensiones de la autonomía, provenientes de experiencias tan diversas” (Svampa, 2011:16).

La teoría del poder y de la transformación social que fue hegemónica en la izquierda partidaria y revolucionaria, establecía la necesidad de la toma del poder gubernamental-estatal como palanca desde la cual realizar modificaciones estructurales en la economía -propiedad de los medios de producción y planificación estratégica- que permitiría superar la sociedad de clases al resolver la contradicción fundamental entre capital y trabajo. De este modo se abordaba la tarea de transformar la sociedad en su conjunto, atendiendo prioritariamente a la educación, la salud y la atención a los sectores sociales más necesitados desde políticas públicas de carácter igualitario, también homogeneizante y centralista.

Organizaciones feministas e indígenas hacía mucho que planteaban que la subordinación u opresión no sólo es cuestión de la relación entre capital y

⁷ Boaventura de Sousa Santos entiende la globalización contrahegemónica como “la actuación transnacional de aquellos movimientos, asociaciones y organizaciones que defienden intereses y grupos relegados o marginados por el capitalismo global” (Santos, 2006:84).

⁸ Para profundizar en los análisis que se han centrado en interpretar los orígenes y principales características del movimiento alterglobalizador así como identificar las diferentes fases por las que el movimiento ha ido pasando, se recomienda una lectura secuencial del anuario de Movimientos Sociales editado por la Fundación Betiko (<http://www.fundacionbetiko.org>), donde podremos encontrar artículos y reflexiones de diferentes analistas, sobre el movimiento alterglobalizador tales como Martí (2002), González y Martí (2003), Martí (2004), Calle (2004), Calle (2005), López et al. (2006) y Bringel et al. (2007, 2008, 2009). También puede resultar útil la lectura de Fernández Buey (2007) para una visión más general y para una lectura más centrada desde el Estado español véase: Durán (2001), Echart et al. (2005), Pastor (2002, 2007) y Taibo (2005).

trabajo, o de leyes, instituciones y políticas públicas; las discriminaciones son también cotidianas y en las diferentes esferas de interacción social, incluidas las organizaciones políticas de izquierda⁹. No es posible, por lo tanto, reducir la política a estrategias por la toma de poder, planteando como contradicción fundamental (casi única) la que enfrenta a la clase trabajadora con la burguesía capitalista, y relegando el resto de opresiones y luchas a un segundo plano de relevancia que instrumentaliza a otras subjetividades políticas.

Tal y como nos plantea Boaventura de Sousa Santos (Santos, 2001), el debilitamiento político de la identidad obrera y *por ende* del movimiento obrero, tanto en sus expresiones más espontáneas como institucionalizadas¹⁰, permite emerger la denuncia de formas de subordinación más allá de las relaciones de producción. Formas de opresión que no afectan sólo a una clase social específica y sí a grupos sociales transversales a todas las clases, o a la sociedad en su conjunto: machismo, colonialismo y guerras, opresión nacional y cultural, racismo, deterioro del medio y el territorio en nombre del progreso (productivismo, consumismo)... Por lo tanto, comienza a tornarse dominante la idea de que todas las formas de dominación deben ser consideradas por igual en las tareas emancipatorias, tanto las relaciones de producción como las de convivencia y reproducción de la vida en todos los ámbitos de lo cotidiano. No hay posición o protagonismo central de la clase obrera o del movimiento sindical, porque no hay una única o prioritaria pre-constitución estructural del sujeto de cambio, de los grupos o movimientos de emancipación.

“la caída del muro de Berlín (1989) liberó una serie de movimientos sociales que se encontraban confinados hasta entonces por la estrategia ideológica de la guerra fría. Es como si el espíritu de los años sesenta pudiese, finalmente, emerger en la escena política mundial sin las descalificaciones

que venían de ambos lados de la guerra fría” (Porto Gonsalves en Hoetmer 2009: 92).

En este sentido, el cambio social, el trabajo por la transformación del modelo de sociedad, comienza a ser concebido no solamente como algo estructural, un proyecto de futuro a construir una vez que se haya conquistado el poder (gubernamental institucionalizado). La emancipación se plantea en términos de transformación de las prácticas personales y colectivas que en lo cotidiano inferiorizan y subordinan a las víctimas de la opresión; la transformación emancipadora comienza, por lo tanto, desde las propias prácticas en el presente, y no en un futuro de cambio estructural total. Lo cotidiano y cercano deja de ser algo supeditado a una estrategia general de lucha en las relaciones de poder, para comenzar a ser el campo privilegiado de lucha por un mundo y una vida mejores.

La tarea de identificar prácticas de subordinación y de construir prácticas alternativas no opresoras, se torna una tarea nunca del todo finalizada y sin una identidad o subjetividad específicamente titular de ella, porque las dominaciones son múltiples. La emancipación y la democratización nos aparecen, por lo tanto, como principios sin fin, como procesos siempre abiertos, siempre inconclusos.

Este cuestionamiento de la limitada perspectiva sobre el cambio social construida desde la izquierda clásica se complementa con un cuestionamiento teórico-ideológico del poder, reubicando el estado en el conjunto de las relaciones de poder de la sociedad. Atendiendo a Michel Foucault, y sus trabajos sobre las relaciones de dominación como relaciones sostenidas sobre concepciones, imaginarios y prácticas construidas históricamente como hegemónicas para así naturalizar

⁹ Tal y como nos recuerda Hoetmer, atendiendo mínimamente a la complejidad y pluralidad de la izquierda en su desarrollo histórico debemos relativizar el carácter novedoso de algunos planteamientos que a continuación vamos a subrayar, ya que dentro de la izquierda siempre hubo voces disidentes que cuestionaron el vanguardismo, las tendencias economicistas, el centralismo y, en algunos casos, el machismo, el racismo o el personalismo elitista presentes en sus seno (Hoetmer: 2009).

¹⁰ En ello han intervenido diferentes factores y vicisitudes históricas, García Linera destaca “los procesos de reestructuración productiva, el cierre de las grandes empresas, la modificación en la composición técnica del trabajo asalariado que ha fragmentado las concentraciones obreras, ha reducido drásticamente el número de obreros sindicalizados y ha creado una nueva cultura del trabajo fundada en la competencia obrera; pero también es innegable que el propio movimiento obrero no tenía un horizonte propositivo que vaya más allá del corporativismo dentro del estado de bienestar y del uso instrumental de las libertades democráticas” (García Linera, A. 2010; 14).

y justificar la dominación, el estado es una práctica social de manejo de la sociedad que forma parte de un campo más amplio de prácticas de poder.

Una de las matrices centrales en esas prácticas de poder, es la práctica del poder colonial moderno o “colonialidad del poder” (Quijano, 2003), que parte de un mito fundacional de carácter evolucionista por el que la historia humana es una línea desde el estado de naturaleza hasta la modernidad europea, que a través del contrato social sale del estado de naturaleza estableciendo una serie de codificaciones binarias entre civilizado/primitivo, moderno/tradicional, conocimiento científico/saberes populares, razón/emoción, hombre/mujer, blanco/indígena. Presentando la colonización y subordinación de lo primero sobre lo segundo como algo natural en la evolución de la historia del ser humano, y no como el resultado de relaciones de poder opresoras.

“La idea de que la dominación de la naturaleza implica su transformación en “civilización”, revela una comprensión y práctica del poder colonial-moderno, en la cual el polo dominante/activo tiene el deber de civilizar/formar/disciplinar al polo subordinado” (Hoetmer, 2009: 94).

Las prácticas políticas de los movimientos sociales en las últimas décadas han pivotado, por lo tanto, hacia un cuestionamiento más integral de las relaciones de poder y de dominación en la sociedad. Planteamientos no solamente de condicionar el poder político institucionalizado, sino de transformar el poder desde prácticas políticas que cuestionen las formas de hacer y los modelos de vida dominantes desde identidades o subjetividades específicas: mujeres, indígenas, estudiantes, jóvenes, gays y lesbianas, campesinos/as sin tierra, parados/as o piqueteros/as, etc.

De esta manera, los movimientos actuales aparecen como procesos de aprendizaje, laboratorios para la construcción de prácticas y relaciones sociales (al menos parcialmente) no-inferiorizantes, no-discriminatorias, no-capitalistas, etc.; en vez de responder a estrategias pre-definidas para resolver la contradicción fundamental entre capital y pueblo trabajador (Hoetmer, 2009: 97). Este entendimiento del “movimiento social como un principio educativo” (Caldart 2004 en Bringel, 2011: 6), torna como elemento de importancia en

los movimientos la generación y sistematización de conocimiento: el movimiento autoconstruye y articula sus saberes para alimentar su proceso transformador emancipatorio (Gohn 2005 en Bringel, 2011).

Además de las anteriores destacamos a continuación, de forma sintética, otras cuestiones referentes a los debates y prácticas de los movimientos alterglobalizadores (en realidad red de movimientos) señaladas desde diferentes análisis:

- Destacan la resistencia y contestación que protagonizan estos movimientos respecto a la hegemonía del pensamiento único neoliberal de los 90, y al fatalismo y conformismo que conlleva; resistencia y contestación al cierre de los debates ideológicos y a la negación de la contingencia de los procesos históricos y de las decisiones políticas que los guían. Las redes de movimientos se sitúan en una visión que, frente a la negación de la agencia humana en los procesos globales en curso, identifica y señala mediante la movilización los agentes y centros de decisión que guían el proceso globalizador neoliberal, contraponiéndose antagónicamente a ellos mediante el conflicto. El movimiento de movimientos ensancha el debate y el antagonismo ideológico y político (Martínez, Z. 2002), reivindicando opciones y alternativas hacia otros mundos posibles.
- Son redes o a veces solo confluencias, que niegan legitimidad al sistema no solo en sus expresiones de exclusión más frecuentes sino en su misma razón de ser. Son redes que afirman que la construcción de alternativas prácticas a nivel local, que mantengan comunicación y conexión a nivel global, es la opción prioritaria para visualizar y vivir esas otras alternativas posibles. Defienden la proximidad, la cercanía y la igualdad en la diferencia, frente a la excluyente homogeneidad de la globalización; cuyo verticalismo impositivo y mercantilista se disfraza de horizontalidad, democracia, libertad, desarrollo, progreso, etc.
- Otros análisis de estos movimientos destacan también la ausencia de conexión entre discurso y práctica de los movimientos por un lado, y los logros políticos específicos de cara a una realidad social y política emancipada por el otro. Constatan su potencial emancipador basado en

su radicalidad constitutiva, pero no logran las mediaciones políticas necesarias para lograr tal impacto emancipador. Se trata de dificultades y cautelas que en este caso se adecuan al propio discurso. Se opta por no establecer un programa de transformación general en que se establezca por ejemplo qué hacer y cómo gestionar el poder político institucionalizado. Hay rechazo frente al estado, frente al poder centralizado, la democracia representativa y frente al mercado controlado por oligopolios y multinacionales, pero no se formula un modelo estructural alternativo en su conjunto.

Nos encontramos así en este caso, con unas teorías sobre los movimientos sociales como sujetos de emancipación, en las que el análisis sobre causas, formas nuevas y aspiraciones generales supera en densidad y aportaciones al dirigido a estudiar lo que podríamos denominar las condiciones y características de los procesos emancipadores, entendidas como emancipaciones estructurales en el conjunto de la sociedad. La precisión resulta inexcusable en cuanto que la emancipación también es entendible y practicable en el seno del movimiento y sus prácticas de construcción de alternativas en sus comunidades de referencia.

Por ello, diferentes analistas advierten de la necesidad de prestar atención y profundizar en el conocimiento de las condiciones y características concretas de los procesos emancipadores, puestos en marcha en su seno por diferentes movimientos sociales en las últimas décadas; la mayoría de estos autores también señalan la necesidad de investigar cómo se están construyendo dichos procesos; pero hacerlo desde presupuestos epistemológicos y teórico-ideológicos renovados.

En este sentido, Bringel advierte de la importancia de no caer en lecturas superficiales de los procesos protagonizados por los movimientos sociales, y señala que es preciso resolver cuanto antes una limitación de falta de bidireccionalidad entre universidad y movimientos en los estudios e investigaciones que se hacen desde lo que se podría denominar intentos académicos de apertura epistemológica y diálogo de saberes. Estas corrientes...

“tratan de romper el monopolio de las universidades y de los centros de investigación “científica” sobre la producción del conocimiento, incorporando

diálogos fecundos con los movimientos sociales y otros actores sociales [...] No obstante, en no pocas ocasiones la bidireccionalidad necesaria en este tipo de proyectos falla y, además, se suele marginar el análisis de la acción colectiva *per se*, por lo que se acaban haciendo lecturas muy superficiales de los movimientos y sus prácticas, es decir, “aterrizajes forzosos” sobre unas realidades sociales que no se han estudiado a fondo y que acaban siendo apropiadas para justificaciones teóricas más amplias” (Bringel, 2011: 5).

Así, cada vez es más frecuente encontrar estudios que entienden a los movimientos sociales como sujetos generadores de “conocimientos otros”. El problema es que estas afirmaciones en muchas ocasiones se basan en análisis poco profundos de los procesos puestos en marcha por los movimientos, y además de esta escasa profundidad, estos análisis no prestan suficiente atención ni a las lógicas de la acción colectiva, ni a la forma empleada por el movimiento para construir y reconstruir sus procesos en curso.

2.3. *Pensamiento social crítico emergente desde América Latina*

En la última parada de este recorrido general sobre la contestación social y las luchas populares, así como por perspectivas analíticas sobre el estudio de los movimientos sociales, nos vamos a acercar a las reflexiones y debates abiertos por lo que podríamos llamar un *pensamiento crítico emergente*. Pensamiento procedente de los márgenes del sistema-mundo de donde también emergen los procesos de movilización social contra hegemónica que lo alimentan, estos procesos son protagonizados y contruidos por organizaciones y redes campesinas, indígenas, feministas, estudiantiles, trabajadoras y barriales que se articulan de forma cada vez más amplia (local, nacional, regional, intercontinental) y compleja.

Efectivamente, la necesidad de generar nuevas formas de conocimiento sobre la realidad, la emancipación y los movimientos no surge de una brillante inspiración académica, sino que son los propios movimientos sociales los que en parte han forzado esa necesidad de innovación cognitiva. Con sus procesos desbordan los análisis y desde la práctica

muestran un cuestionamiento cada vez más profundo de la modernidad capitalista y patriarcal entendida como sistema múltiple de dominación, atendiendo a esas múltiples dominaciones (antropocentrismo, capitalismo, patriarcado, eurocentrismo, colonialidad, etc.) y construyendo alternativas a las mismas (aunque sea de forma parcial y con limitaciones). Desde estos planteamientos cuestionadores de la modernidad de manera más amplia y compleja, es en Latinoamérica donde los movimientos sociales han demostrado una mayor actividad en los últimas décadas (desde el zapatismo, a los piqueteros argentinos, pasando por el Movimiento Sin Tierra (MST) o las organizaciones indígenas y campesinas de Bolivia) incluso irrumpiendo en la escena política y llegando a ser piezas clave en la definición de políticas, gobiernos y participando en los procesos de replanteamiento del modelo de estado (como en los casos de Bolivia y Ecuador).

Siguiendo nuestro recorrido analítico, no resulta fácil hacer una distinción tajante y clara entre el movimiento alterglobalizador y los movimientos latinoamericanos, ya que muchos de los segundos forman parte del primero y comparten luchas y procesos. Aún así pensamos que es importante hacer esta distinción, dedicando un apartado específico a las emergencias latinoamericanas con la intención de destacar; por un lado que los movimientos sociales latinoamericanos tienen rasgos propios, especialmente por su origen y su cosmovisión alternativa, pero también por construirse desde los márgenes del sistema-mundo moderno; y, por otro lado, que los análisis latinoamericanos probablemente por el tipo de procesos puestos en marcha por los movimientos sociales de la región, y también por formar su pensamiento académico desde los márgenes del sistema-mundo moderno, han profundizado más en la cuestión de la emancipación y no solo en su aspecto conceptual sino también en algunas dimensiones más operativas. Todo ello hace que América Latina sea actualmente un referente muy importante para el campo de estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales, por ser un lugar donde se están gestando y emergiendo nuevas e

interesantes propuestas analíticas *sobre*, pero también *desde*, los movimientos sociales contemporáneos.

Quizá por razones históricas, pero también por su capacidad crítica, emancipadora y propositiva, nos sentimos cerca de estas propuestas analíticas y por ello hemos querido dedicarles un espacio propio en este recorrido intentando exponer de forma sintética algunos planteamientos de lo que hemos venido a denominar, *pensamiento social crítico emergente* desde Latinoamérica. Esta “corriente de pensamiento” plural y diversa se ha propuesto, entre otras, la difícil tarea de re-pensar la emancipación social desde una perspectiva que desmitifica y cuestiona la modernidad capitalista, al tiempo que reivindica la urgente necesidad de apertura a una comprensión no (exclusivamente) occidental del mundo y de las diversas realidades que en él existen.

Desde esta perspectiva la emancipación social se construye a través de complejos procesos de ruptura y liberación de las múltiples dominaciones instauradas en y por la modernidad capitalista. Como es lógico, ante esas múltiples dominaciones, la emancipación deberá ser múltiple, o no será¹¹. Esto hace que, como decíamos antes, el proceso emancipador sea entendido como un proceso sin fin, siempre incompleto, inacabado y en construcción.

Veamos a continuación de qué forma explica esta multidimensionalidad del proceso emancipatorio Ana Esther Ceceña, una de las autoras que podríamos ubicar en las coordenadas del pensamiento social crítico emergente desde Latinoamérica. Esta autora advierte que:

“Los contenidos de la emancipación abarcan todos los campos: desde la reinterpretación del mundo hasta el cambio de mentalidades, dando lugar a la creación de una nueva cultura y de una nueva materialidad. Cada vez es más claro que el proceso emancipatorio no requiere solamente abolir la propiedad privada y reapropiarse de los procesos de producción de la vida material sino, fundamentalmente, una des-enajenación del pensamiento que permita concebir la vida desde

¹¹ Realmente no es nada nuevo, desde hace años el feminismo (o mejor dicho los feminismos) vienen señalando que las tareas emancipadoras deben atacar a todas las formas de dominación patriarcal por igual. De forma que, lo que suceda en lo cotidiano y en lo íntimo es tan importante como lo que sucede en lo estructural y en lo institucional.

otras bases políticas y epistemológicas. Estas experiencias de lucha y avances en los procesos emancipatorios pueden ser aprehendidas de diferentes maneras, desde distintos ángulos y con enfoques teóricos variados” (Ceceña, 2008: 50).

En nuestro caso y debido al objetivo de este texto, prestaremos especial atención (aunque no sólo) a las voces críticas que proceden de un concreto campo de estudio, el de la acción colectiva y los movimientos sociales, desde el cual diferentes analistas e investigadores/as vienen señalando en los últimos años, que no sólo son posibles sino que ya existen otras formas, otras prácticas y otras posiciones relativas al conocimiento que resultan necesarias para entender tanto la realidad social, con sus violencias y tensiones, como determinadas respuestas que desde esa misma sociedad se dan contra esas realidades.

Por tanto, situarse en esta perspectiva implica situarse frente a grandes y complejos desafíos, entre otros, el de aprender con y desde los márgenes del sistema-mundo, llevando a la práctica la “Epistemología del Sur”¹² o el “Conocer desde el Sur” de Boaventura de Sousa Santos (2006; 2010) ya que, como señalábamos páginas atrás, es desde los espacios de resistencia a la dominación (márgenes del sistema-mundo) desde donde se hacen más visibles las estructuras y lógicas de poder y saber establecidas.

Veamos a continuación, en primer lugar de qué forma se está repensando la producción de conocimiento desde las ciencias sociales en general, y desde el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos en particular, por parte del *pensamiento social crítico emergente* desde América Latina. En segundo lugar presentamos de forma sintética una selección propia de las propuestas analíticas sobre los movimientos sociales, a partir de estas nuevas concepciones epistemológicas.

2.3.1. La cuestión epistemológica: el conocimiento como instrumento de poder

La epistemología hace referencia a las formas de entender el conocimiento, su producción y su uso. Podríamos decir que re-pensar la epistemología, es un ejercicio al que cada vez se suman más voces dentro de la teoría social crítica. Esta suma de voces consigue tomar forma de grito en algunos ámbitos de conocimiento como la filosofía y las ciencias sociales; llegando a cuestionar con fuerza los principios que han guiado la producción de conocimiento de la ciencia moderna: el conocimiento es válido y fiable cuando se fundamenta en un análisis empírico, medidor de la realidad, que da lugar a datos e indicadores supuestamente exentos de valores que permiten identificar, de manera objetiva y neutra, mecanismos y leyes de carácter universal. Las voces críticas respecto de estos postulados han sido y siguen siendo silenciadas en muchas disciplinas (economía, biología, medicina, etc.). Este silenciamiento se explica porque la perspectiva epistemológica que vamos a exponer a continuación es crítica con ese paradigma positivista y objetivista que domina en la producción de conocimiento técnico y científico.

En no pocas ocasiones el conocimiento técnico-científico, revestido de esa apariencia de objetividad incuestionable que otorgan los números, las gráficas, los indicadores y la jerga inaccesible de cada disciplina, se nos presenta como si no tuviera nada que ver con los valores, ideas y enfoques de trabajo de las personas que lo han producido. En este sentido, la ortodoxia de la ciencia moderna sobre la producción de conocimientos se auto-atribuye un acceso privilegiado al conocimiento de la realidad (objetivo, neutro, experto,..) que crea la “ilusión de la verdad”, y la certeza del experto que dictamina qué es lo que ocurre y qué es lo que hay que hacer. Es decir, se utiliza para establecer una verdad o criterio técnico incuestionable que se utiliza como instrumento de poder, al restringir los debates a una reducida élite técnico-científica (mayoritariamente masculina, occidental y de clase

¹² La Epistemología del Sur de Boaventura de Sousa Santos es una propuesta (epistémica y ético-política) de comprensión del mundo mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Con ella Santos señala que urge hacer visible lo invisible; pensable lo impensable y presente lo ausente; para ello propone el paso de una epistemología de la ceguera, producida desde la limitada y perezosa razón indolente (razón dominante desde la modernidad occidental) a una epistemología de la visión (que aprecia la diversidad), es decir una Epistemología del Sur (para una adecuada exposición de este concepto y sus diversas implicaciones, ver Santos, 2006 y 2010).

acomodada). De esta forma se niega legitimidad a otros conocimientos y enfoques de trabajo para cerrar la posibilidad de una participación más plural en los debates y diagnósticos de la realidad, y alimentar un tipo de gestión supuestamente tecnocrática y experta que refuerza la concentración del poder y no su democratización. El conocimiento técnico-científico que se presenta como objetivo, difícilmente se puede someter a debate social y, por lo tanto, puede utilizarse para establecer una verdad hegemónica y excluyente, convirtiéndose en un peligroso instrumento de poder.

Este enfoque objetivista, además de generar una arrogancia bastante discapacitante para la escucha y el aprendizaje, es sumamente imprudente, al depositar la responsabilidad de sus conclusiones y de sus consecuencias en una supuesta realidad/verdad independiente de la persona observadora o investigadora. Presentar algo como conocimiento objetivo, fundamentándolo únicamente en una realidad considerada exterior a las personas que lo han elaborado y a su proceso de construcción, es intentar imponer un argumento de autoridad, voz autorizada por el prestigio y legitimidad atribuidos socialmente a su elaboración científico-académica. En palabras del biólogo chileno Humberto Maturana presentar algo como conocimiento objetivo es una petición de obediencia, un argumento para obligar (Maturana, 2007), basado en una cultura de dominio y control.

Frente a los planteamientos epistemológicos hegemónicos que acabamos de exponer, cada vez es más habitual leer y escuchar que está en marcha lo que algunos/as llaman una “revolución epistemológica”, otros/as prefieren llamar a este proceso “giro epistemológico”. En nuestro caso pensamos que tendrá que pasar un tiempo para poder precisar, con algo más de perspectiva, el calado de estos debates epistemológicos y su traducción

en la práctica investigadora, solo entonces se podrá esclarecer si estamos ante un giro, un tránsito o una revolución epistemológica. Lo que sí podemos afirmar sobre el debate epistemológico y la emergencia de “epistemologías alternativas” son dos cuestiones: la primera de ellas es que se trata de un proceso plural y acumulativo de años de evolución; la segunda es que más que un hecho, se trata de una necesidad. Profundicemos un poco más en estas dos ideas, al tiempo que vamos señalando los debates que abren a su paso la emergencia de “epistemologías alternativas”.

En primer lugar, cuando decimos que se trata de un proceso plural y acumulativo, nos referimos a que es un proceso que se ha ido enriqueciendo de contribuciones procedentes de diferentes geografías y calendarios, y que quizá por la complejidad de la coyuntura actual estamos en un momento en el que este debate puede empezar a cuajar y tomar especial fuerza. Además de las críticas realizadas desde la hermenéutica y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, entre las contribuciones más recientes que alimentan la apertura de grietas en los planteamientos epistemológicos hegemónicos, queremos destacar las realizadas desde las “epistemologías feministas”¹³, la cual surge y se construye como reacción y en contra de la tradición científica positivista¹⁴, instaurada en la modernidad capitalista y patriarcal. Sus contribuciones, nos parecen especialmente reseñables por su histórica invisibilización y por su importancia en el proceso de apertura del debate epistemológico (no solo en las ciencias sociales).

El concepto de conocimiento situado (Haraway, 1995) ha sido una de las aportaciones más importantes de la epistemología feminista. Este concepto no alude solamente a dominaciones del sistema sexo-género sino que va mucho más allá. Que el conocimiento sea situado, nos desvela al menos dos cuestiones; por un lado, se entiende que los múltiples factores y

¹³ Existe una clasificación de los estudios epistemológicos feministas, realizada por Harding en 1986 (Harding, 1996:23-27), que establece tres categorías a las que llamó empiricismo feminista, punto de vista feminista y postmodernismo feminista. A pesar de que esta clasificación o tipología es aceptada generalmente por la mayoría de autoras feministas, en la actualidad las fronteras que separan los tres tipos son cada vez más difusas, existiendo un par de cuestiones que son comunes a los tres tipos: la defensa del pluralismo y el rechazo a las teorías totalizantes (Nicolás, 2009). En este texto haremos alusión a la epistemología feminista de forma genérica, ya que nos vamos a detener en las cuestiones que son comunes, en concreto en las ideas de: “conocimiento situado” y en la noción de objetividad.

¹⁴ La epistemología feminista “estudia la manera en que el sistema sexo-género influye y debería influir en nuestras concepciones del conocimiento y en los métodos de investigación y de justificación [...]. Al hacer esta reflexión rompe al igual que otros pensamientos críticos, con el positivismo” (Harding, 1991) (Nicolás, 2009:26).

situaciones sociales que nos conforman y sitúan como sujetos (clase, etnia, sexo-género, ideología, etc.) condicionan el conocimiento que producimos, de manera que “lo que se conoce y cómo se conoce está en relación con la situación y perspectiva del sujeto conocedor” (Nicolás, 2009: 38); por otro lado, nos desvela que las representaciones de la realidad son siempre parciales y así deben ser interpretadas. De esta forma, se hace explícita y se reconoce la imposibilidad de un acceso privilegiado, objetivo y completo a la realidad.

El conocimiento no se recoge de una realidad totalmente exterior e independiente de las personas observadoras, sino que se produce y se construye; y esa actividad de producción de conocimiento es siempre una tarea que la desarrollan personas situadas en un contexto socio-cultural e histórico determinado, por eso el conocimiento es siempre un conocimiento situado. La ciencia objetivista, sin embargo, todo lo ve (mirada panóptica) desde una atalaya científico-técnica que supuestamente no se sitúa social y culturalmente en ninguna parte; cuando en realidad esconde y disfraza la mirada socialmente situada de un sujeto concreto, normalmente hombre, occidental, blanco, heterosexual, de clase acomodada y perteneciente a un grupo etno-lingüístico dominante:

“...sujeto que, en cuanto tal, ocupa una posición dominante y tiene intereses concretos de control y ordenación (de los cuerpos, las poblaciones, las realidades naturales, sociales y maquínicas...). La supuesta neutralidad de este tipo de mirada está además guiada por un paradigma de neta escisión mente/cuerpo, donde la mente debería dominar las «desviaciones» del cuerpo y sus afectos, asociados siempre con lo femenino. En un esfuerzo por hacer saltar por los aires ese sujeto conocedor desencarnado, sin caer en narrativas relativistas, la epistemología feminista propone la idea de un sujeto de conocimiento *encarnado e inserto* en una estructura social concreta (un sujeto, por lo tanto, sexuado, racializado, etc.) y que produce *conocimientos situados*, pero, no por ello, menos objetivos. Todo lo contrario: como escribe Donna Haraway, «solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva» y esta perspectiva parcial exige una *política de la localización* y de la *implicación* en

un territorio concreto desde el que se habla, se actúa y se investiga. En relación directa con esta crítica de la mirada científica dominante, la epistemología feminista hace un especial énfasis en las relaciones de poder que hay en juego en toda investigación y, por lo tanto, en la necesidad de una organización social de la investigación basada en el paradigma de la *reflexividad* y en criterios de transparencia y de democracia (Malo de Molina, 2004).

Otra aportación importante desde la epistemología feminista ha sido su particular y acertada forma de señalar que la ciencia es siempre para algo, por algo y para alguien, desvelando la falacia de la objetividad positivista de la ciencia moderna (supuestamente neutral, autónoma e imparcial) ya señalada al inicio de este apartado. Podríamos pensar que esta falacia es un error epistemológico de larga duración, pero la historia y los estudios sobre los sistemas de poder y dominación realizados desde diferentes corrientes de pensamiento crítico (feminismo, posestructuralismo, posmodernismo y postcolonialismo) han demostrado que se trata de una estrategia ideológica de mantenimiento de la hegemonía y el poder de los grupos dominantes (Nicolás, 2009) que es necesario desvelar y cuestionar como parte fundamental de los procesos de emancipación.

En segundo lugar, cuando decimos que el debate epistemológico y la emergencia de epistemologías alternativas más que ser un hecho, son una necesidad. Hacemos referencia a lo que señala Boaventura de Sousa Santos cuando afirma que:

“No necesitamos alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo de las alternativas porque muchas alternativas existen hoy, pero no son reconocidas como tales; son marginadas, son invisibilizadas, son excluidas, son despreciadas y también desperdiciadas” (Santos, 2008).

Identificar y tomar consciencia de este vacío de pensamiento y conocimiento sobre las alternativas ya existentes pero no visibilizadas por la producción de conocimiento, y las dificultades que supone querer resolverlo, nos obliga a tener en cuenta, por lo menos, dos cuestiones; por un lado tal y como señala Ceceña (2008) el espacio de los saberes es un espacio de luchas¹⁵, que también forman parte del proceso

emancipador; por otro lado y siguiendo a Hoetmer, una de las tareas principales de quienes investigan de manera comprometida con la construcción colectiva de conocimiento emancipador, consiste en:

“(...re-)evaluar los conceptos analíticos, teorías de cambio y metodologías que usamos para analizar, explicar, criticar y cambiar la sociedad. Es decir, requerimos de análisis, interpretaciones y teorizaciones de los caminos de transformación social presentes en las acciones, conceptos, imaginarios, y propuestas políticas de los movimientos sociales actuales” (Hoetmer, 2009: 13).

Así, diferentes autores/as señalan que es necesario y urgente superar esos vacíos y lastres, que venimos arrastrando desde hace décadas, siendo insuficiente la toma de consciencia de los mismos, y por tanto haciéndose necesarias la puesta en marcha de vías para su superación. Uno de estos lastres se hace todavía más patente cuando nos enfrentamos al desafío de interpretar los movimientos sociales latinoamericanos contemporáneos, ya que como señala Bringel:

“Nos volvemos a encontrar con una problemática fundacional mal resuelta: las nociones, las categorías y los conceptos utilizados por la “sociología de los movimientos sociales”, emergente en las décadas de 1960 y 1970, estaban contruidos principalmente a partir de las experiencias europeas y norteamericanas (en particular, las luchas estudiantiles del 1968 o las inflexiones del movimiento obrero en Europa; y las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos) y no a partir de las luchas anticoloniales extendidas por África o aquellas de carácter antiimperialista presentes en América Latina [...] Estudios pioneros criticaron de diferente manera, tanto en América Latina (Gohn, 1997) como en África (Mandani y Wamba-dia-Wamba, 1995) el sesgo euro céntrico -o más bien “occidentocéntrico”- de muchos

análisis y la necesidad de buscar un “paradigma propio” -apenas delineado- que se construiría a partir de las experiencias y las especificidades de las luchas sociales de cada lugar y región” (Bringel, 2011:3).

Por tanto, a los esfuerzos y aportaciones realizadas desde la epistemología feminista, tenemos que sumar aportaciones más recientes y con un fuerte carácter latinoamericano (por razones antes expuestas). Nos referimos a múltiples y diversas iniciativas que están haciendo un gran esfuerzo por reunir y poner en dialogo a voces críticas individuales y colectivas, académicas y extra académicas. Todas estas aportaciones y esfuerzos están unidos entre sí por la asunción de una serie de retos comunes (al menos de forma implícita). Estos retos podríamos resumirlos en; la superación de las dicotomías tradicionales de la ciencia moderna (sujeto-objeto, teoría-práctica, naturaleza-cultura, individuo-colectivo, estructura-acción, etc.); el rechazo a la hegemonía de la epistemología positivista (desde donde la relación entre conocimiento y poder queda totalmente camuflada); y la crítica a los universalismos abstractos.

En este sentido, una de las iniciativas intelectuales colectivas con mayor impacto y trascendencia en los últimos años es el surgimiento y consolidación del *Programa Modernidad/Colonialidad*¹⁶ y su perspectiva o Teoría decolonial¹⁷. Entre otras cuestiones y sintetizando demasiado la compleja propuesta que hacen estos autores y autoras, este grupo plantea que las regiones colonizadas, tras el fin del colonialismo han seguido expuestas a tres tipos de colonialidad: la colonialidad del poder (que afecta al ámbito económico y político); la colonialidad del ser (que afecta a las subjetividades y sexualidades); y la colonialidad del saber (afectando al ámbito epistemológico, filosófico y científico). Boaventura de Sousa Santos afirma que la modernidad capitalista tiene una violencia fundacional, que es su carácter colonial e imperial, cuyo rastro no ha desaparecido:

¹⁵ “El de los saberes es un espacio de lucha forjado en la resistencia y se nutre de subversión y búsqueda. Se construye en el proceso de resistencia frente a todo tipo de colonizaciones, particularmente frente a la que pretende enajenar la autogeneración de visiones del mundo. El de los saberes es el lugar de los sentidos propios, de las vivencias acompañadas de la tradición que se modifica sobre la marcha. Ubicarse en el terreno de los saberes, intentando explicar los sentidos y formas de la lucha mediante el descubrimiento de las convicciones profundas de los pueblos, es colocarse en el terreno de sus estrategias y cosmogonías, del nudo vital en el que todos los procesos se enredan y se distienden. Y es en ese nudo donde nos interesa percibir los movimientos de los sujetos y sus flujos constituyentes-deconstituyentes” (Ceceña, 2008: 51).

“...el colonialismo político terminó, pero no el colonialismo social y cultural [...] no se puede entender la dominación y la desigualdad sin la idea de que seguimos siendo, en muchos aspectos sociedades coloniales” (Santos, 2006a:50).

Históricamente la producción de conocimiento crítico en Europa podría ser un buen reflejo de lo que está señalando Santos en estas líneas, ya que ha sido bastante mono-cultural, es decir, bastante occidental y sujeta por lo tanto a los parámetros teórico-conceptuales de la modernidad. Sin embargo hoy en día necesitamos de una racionalidad más amplia acorde con la realidad intercultural de nuestro tiempo y capaz de entender la complejidad de los fenómenos contemporáneos. Una racionalidad capaz de reconocer la existencia de otras racionalidades construidas a partir de experiencias hasta ahora invisibilizadas y silenciadas; y entrar en diálogo desde una lógica de relación cooperativa y no de dominación, para llegar a construir un tipo de conocimiento que sea emancipador. En palabras de Arturo Escobar, uno de los autores que participa del *Programa Modernidad/Colonialidad*, la principal fuerza orientadora de este programa de investigación es la inclusión y puesta en valor del conocimiento subalternizado de los grupos explotados y oprimidos.

“Si se puede decir que la educación popular, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la investigación-acción participativa han sido las contribuciones más originales de Latinoamérica al pensamiento crítico en el siglo XX -con todos los condicionales que pueden aplicarse a tal originalidad-, el programa de investigación Modernidad/Colonialidad (M/C) emerge como el heredero de esta tradición. Sin embargo, existen sustantivas diferencias. Como Walter Mignolo ha argumentado, la

(MC) debe ser vista como «un paradigma otro». Antes que un nuevo paradigma «desde Latinoamérica» -como puede ser el caso con la teoría de la dependencia-, el proyecto de MC no se encuadra en una historia lineal de paradigmas o epistemes; entenderlo así significaría integrarlo en la historia del pensamiento moderno. Al contrario, el programa MC debe ser entendido como una manera diferente del pensamiento, en contravía de las grandes narrativas modernistas -la cristiandad, el liberalismo y el marxismo-, localizando su propio cuestionamiento en los bordes mismos de los sistemas de pensamiento e investigaciones hacia la posibilidad de modos de pensamiento no eurocéntricos” (Escobar, 2003; 53-54).

Además del grupo Modernidad/Colonialidad, nos parecen especialmente reseñables iniciativas como la del *Consorcio de investigación sobre movimientos sociales y transformaciones político culturales del S.XXI*¹⁸; los debates estratégicos sobre nuevos horizontes emancipatorios en el Centro Internacional Miranda de Caracas; o los *Talleres internacionales sobre paradigmas emancipatorios en América Latina*¹⁹.

En suma, desde estas concepciones epistemológicas (de las cuales nos sentimos cerca) se hace evidente que la construcción de conocimiento válido y legítimo no se produce sólo en la academia, y que por tanto, emprender un trabajo de investigación desde estas posiciones requiere; una permanente auto-reflexión sobre los condicionantes socio-culturales propios y sus no deseados sesgos; reconocer el carácter incompleto y limitado de nuestra aproximación para, desde una pre-disposición humilde y prudente, estar receptivos a una mayor pluralidad cognitiva; poner en práctica la apertura y diálogo real con los conocimientos que se generan en ámbitos extra-académicos y extra-científicos (culturas populares, movimientos sociales,

¹⁶ Este Programa de pensamiento crítico, está formado por numerosos intelectuales de distintas disciplinas (filosofía, sociología, antropología, semiología, economía) y de muy diversas latitudes (EEUU, Asia, África, América Latina y en menor medida Europa). En este grupo participan autores/as como Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Boaventura de Sousa Santos, Arturo Escobar, Catherine Wals, Ana Esther Ceceña, Enrique Dussel, etc.

¹⁷ La perspectiva decolonial (en construcción) es una propuesta epistémica, teórica y metodológica para comprender y superar las relaciones de poder/dominación instauradas por el sistema múltiple de dominación de la modernidad-capitalista. Esta perspectiva es asumida por un número creciente de autores/as como espacio crítico para analizar la realidad contemporánea y el presente de las Ciencias Sociales y Humanas, hoy puestas en jaque. En el libro “Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales”, compilado por Lander (2000) se puede ampliar información sobre el surgimiento y primeros pasos del grupo Modernidad/colonialidad y la perspectiva decolonial.

cosmologías y filosofías no occidentales, etc.); y por último, explicitar el por qué y el para qué de aquello que se analiza e investiga. De esta forma, nuestras reflexiones, conclusiones y propuestas no serán la verdad de lo que ocurre sino una invitación, entre otras posibles, a mirar e intervenir desde la perspectiva que proponemos.

Estos son algunos de los debates e iniciativas que se han ido concretando en los últimos años, en el proceso de emergencia de nuevas formas de producir conocimiento que cuestionan las múltiples subordinaciones instauradas por la modernidad capitalista y sus formas de conocimiento.

2.3.2. Las propuestas sobre los movimientos sociales a partir de estas nuevas concepciones epistemológicas

Para el objetivo de este texto, lo más relevante en los análisis de estos autores y autoras, además de su mirada conscientemente situada y su compromiso con la construcción de un conocimiento que aporte a los procesos emancipadores protagonizados por los movimientos populares, está en la identificación de los elementos y tendencias que suponen cierta renovación de la forma de entender los procesos de lucha por la emancipación y la justicia social. Los movimientos, con su diversidad y sus prácticas, están protagonizando una re-inención de la forma

de entender la política, como práctica liberadora de relaciones de subordinación. Atendiendo a la realidad de los movimientos populares que mayor capacidad movilizadora, incidencia política y creatividad propositiva han mostrado en el continente americano, algunos de los elementos innovadores que diferentes autores y autoras destacan son los siguientes:

1) De la base estructural y funcional de las luchas, a la base cultural y territorial (García Linera, 2010; 14). Otros lenguajes y prácticas políticas superan la tendencia anterior al reduccionismo economicista y de clase. Es decir, partiendo de la afirmación de las identidades culturales y territoriales propias, se afirman como ámbitos de lucha y emancipación la pluralidad de aspectos de la vida social y las múltiples formas de subordinación que se dan en la misma. Por lo tanto, cobra fuerza la noción de que “el sujeto histórico de cambio” no se reduce a una determinada clase social o sector productivo, sino que es múltiple y diverso, y se articula en la acción común.

La emancipación es concebida como algo tanto personal como colectivo, tanto cotidiano como estructural; y hace referencia a las diferentes redes de interacción, organización social y reproducción de la vida, y no sólo al ámbito de la producción o de las políticas públicas y el estado.

2) La lucha por la igualdad y la superación de la subordinación es también una lucha por el

¹⁸ Sonia E. Álvarez explica que este consorcio “se concretó a finales de abril de 2008 durante una conferencia internacional realizada en la Universidad de Massachusetts-Amherst (UMass) que llevó el título de «Interrogating the Civil Society Agenda: Social Movements, Civic Participation and Democratic Innovation». Además de la UMass, las instituciones fundadoras incluyen centros y programas de investigación en la Universidad Estadual de Campinas y la Universidad Federal de Minas Gerais en el Brasil, el Programa Democracia y Transformación Global de la Universidad Nacional de San Marcos en Lima-Perú, la Universidad General San Martín en la Argentina, la Universidad del Valle en Colombia, el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra-Portugal, y la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill, Brown University y Harvard University en los Estados Unidos. Asimismo, participan investigadoras/es de diversas instituciones, tanto académicas como de los propios movimientos sociales y la sociedad civil. El Consorcio pretende promover investigaciones colaborativas e intercambios de diversos tipos entre investigadoras/es y estudiantes de posgrado en los EE. UU., Puerto Rico, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Venezuela, Inglaterra y varios otros países, como Portugal. Nuestro enfoque es las Américas, pero en perspectiva comparativa” (Álvarez, 2009: 28).

¹⁹ Desde 1995 el Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA) del Instituto de Filosofía de La Habana (Institución académica cubana perteneciente al Ministerio de ciencia, Tecnología y Medio Ambiente) convoca cada 2 años *Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios en América Latina*. En estos talleres participan diferentes organizaciones y redes (entre otras, Vía Campesina/ Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo – CLOC, Marcha Mundial de las Mujeres – MMM, Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía – REMTE, Movimiento Trabajadores sin Tierra – MST, La Otra Campaña – EZLN, Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador – CONAIE) junto a académicos, investigadores, activistas sociales y políticos, educadores populares y personas interesadas en buscar el Diálogo de Saberes (Ecología de Saberes para Sousa Santos) acerca de los problemas de la emancipación social y humana en América Latina.

reconocimiento de la diferencia de identidades diversas; es decir, por la afirmación de la identidad propia, históricamente inferiorizada, en pie de igualdad con el resto de identidades. La lucha por la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de las diferentes identidades van de la mano en los procesos emancipadores, esto supone un cambio respecto a cierta tradición de teoría política de la izquierda occidental. Tal y como nos recuerda Boaventura de Sousa Santos, “Si ustedes ven la teoría política, sobre todo la de la izquierda en occidente, fue siempre una lucha por la igualdad y no una lucha por el reconocimiento de las diferencias” (Santos, 2008:147).

- 3) Anclaje territorial de las luchas. La defensa de la tierra y el medio natural (frente al deterioro contaminante y urbanizador, o la esquilación privatizadora de elementos fundamentales para la reproducción de la vida como el agua, el bosque autóctono, la madera, el gas, las semillas,...), se une a la reivindicación del territorio con un sentido político, como espacio en el que hunde sus raíces la cultura de vida de una colectividad. Esta defensa de la tierra y el territorio tiende a desconfiar de la acción política institucional y decantarse por formas de acción directas, irruptivas; acción política no institucional y dirigida a la sociedad en su conjunto.

Al mismo tiempo, las implicaciones internacionales de las relaciones y los conflictos hacen que la presencia en redes globales y articulaciones transnacionales (feministas, campesinas, ecologistas, indígenas...) cobren relevancia en el accionar de las organizaciones. Esto facilita un creciente diálogo entre colectivos que abanderan diferentes luchas sectoriales y un avance en perspectivas críticas comunes.

- 4) Ampliación de lo político a través de la construcción de autonomía y desmercantilización. La política emancipatoria adquiere formas pre-figurativas o anticipatorias, y por ello se encara el reto de crear formas propias y autónomas de organizar la vida colectiva en sus diferentes ámbitos (educación, producción y comercialización, salud, organización comunitaria...); y hacerlo no en lógicas competitivas y acumuladoras, sino en lógicas cooperativas y solidarias. De este

modo transformar la sociedad y cambiar las cosas se entiende como construirlas desde abajo de otro modo, no pasa sólo por la “toma del poder” sino por la “transformación de las relaciones de poder en la sociedad” y eso no se consigue por decreto. Por ello respecto del estado se mantiene una desconfianza o distancia tensa y calculada, relacionada también con la crisis de representatividad del sistema político. Lo cual ha estimulado los debates sobre la relación entre estado y sociedad, democracia representativa y democracia directa, espacio público estatal y espacio público no-estatal.

Por ello, parece evidente que el horizonte utópico y la construcción de alternativas viene marcado por los principios de auto-organización, autonomía y comunidad; son principios percibidos con una mayor potencialidad para catalizar las energías emancipatorias. Esa afirmación de la autonomía y la autogestión comunitaria como horizonte utópico convive en tensión con las posibles tendencias a repliegues diferencialistas que convierten la autonomía en valor refugio (Svampa 2011: 7).

- 5) Reinención de la democracia a través del replanteamiento de los modos y estilos de acción política (otra ética militante) y de las formas y culturas de organización. Debilitamiento de un imaginario y una mística de la lucha basada en la dureza, el heroísmo y la verdad ideológica; y fortalecimiento de una ética de cuidados mutuos, reconocimiento de la diversidad interna y construcción premeditada de complicidad y sentido de pertenencia a través de actividades simbólicas y culturales. Se refuerza la centralidad de la democracia interna y de lazos políticos horizontales entre activistas, el ámbito interno es un espacio de atención primordial no supeditado a estrategias externas que intentan mejorar la correlación de fuerzas con los antagonistas políticos. Cobra fuerza la idea de no producir efectos sociales contrarios a lo que se pretende o se dice defender, por ejemplo no producir concentración de poder en el funcionamiento interno del movimiento (Adamovsky, 2009: 345). Y, por ello, se le concede gran importancia a la formación política de los activistas para la construcción de subjetividades y prácticas emancipatorias cotidianas; el movimiento

autoconstruye y articula sus saberes para alimentar su proceso transformador. Al tiempo que se ponen en valor otros saberes y formas de conocimiento, reabren el debate sobre la función del saber científico y la investigación académica, ¿al servicio de qué? ¿al servicio de quién?

En síntesis, algunos de los elementos o tendencias innovadoras que caracterizan las prácticas de los movimientos y que suponen cierta renovación de la forma de entender los procesos de lucha por la emancipación y la justicia social, se producen en la medida en que el movimiento surge y se constituye afirmando una identidad propia, históricamente inferiorizada o subordinada, en ocasiones asociada a la defensa de la tierra y el territorio como entorno del que se forma parte y en el que hunde sus raíces la cultura de vida y supervivencia de una colectividad, estableciendo su autonomía en la forma de comprender y estar en el mundo, y creando formas propias de auto-organización de la vida que en su practicidad prefiguran ese horizonte de emancipación al que se aspira; en la medida en que, en base a otra ética política y formas de interrelación y organización, ya construye emancipación en sí mismo y en sus comunidades o espacios de referencia.

3. Nuestra propuesta analítica

Antes de exponer nuestra reflexión y análisis de los movimientos sociales como sujetos de emancipación, conviene explicar dónde se enmarca dicha reflexión para redimensionar su función y entender el por qué y para qué la estamos construyendo.

Este trabajo se enmarca en un proceso colectivo de pensamiento e investigación más amplio, que pretende contribuir a la construcción de una *Agenda alternativa de cooperación vinculada a los movimientos sociales emancipadores*²⁰. Concretamente, este texto se encarga de recoger los acuerdos alcanzados en las discusiones de uno de los grupos de trabajo de este proceso de investigación, discusiones centradas en la justificación de los movimientos sociales como sujetos estratégicos de emancipación, pero también centradas en la identificación de algunos de los rasgos que potencian sus capacidades emancipadoras.

De tal forma que este documento pretende cumplir la función de encuadre teórico de todo el proceso, que sirva como base y premisa, pero con alto grado de

flexibilidad y porosidad a aquello que vaya apareciendo en el proceso de investigación que lo motiva. Recordemos que tal y como venimos expresando en páginas anteriores, tanto nuestras reflexiones como la propuesta analítica que expondremos a lo largo de este punto, deben ser leídas como una invitación (no la única y por tanto sin certezas ni planteamientos absolutos), a mirar, interpretar y posicionarse respecto de las realidades construidas por los movimientos sociales.

Así, en este apartado queremos clarificar; por un lado los planteamientos de partida sobre los movimientos sociales que han guiado esta primera fase de la investigación en curso; y por otro, nuestra aproximación epistemológica a los mismos, para explicitar desde qué ángulo y perspectiva construimos esta propuesta analítica para el estudio y comprensión de los movimientos sociales en general y de los estudios de caso²¹ en particular.

Tal y como venimos exponiendo a lo largo de este texto, nuestros planteamientos de partida sobre los

²⁰ Es necesario recalcar que el objetivo del proceso más amplio de investigación, no es el de generar *la agenda alternativa*, sino más bien construir *una agenda alternativa*, vinculada a los movimientos sociales. Esto es, ni sólo los movimientos sociales tienen relevancia y capacidad emancipadora, ni sólo la cooperación que pase por los movimientos sociales en función de su idiosincrasia puede ser considerada como emancipadora.

²¹ Dentro del proceso de investigación, en su primera fase, se han desarrollado dos estudios de caso, con dos movimientos sociales de gran relevancia para el mismo: uno con la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) y otro con La Vía Campesina (LVC). En ambos casos se han concretado y llevado a la práctica estas premisas epistemológicas al tiempo que los estudios de caso han servido de anclaje, soporte y contraste para el proceso de construcción de la propuesta analítica que presentamos a través de este Cuaderno de Trabajo y el siguiente, que está en proceso de redacción.

movimientos sociales, se contextualizan en una coyuntura de crisis sistémica y civilizatoria del capitalismo²². En esta coyuntura entendemos que los movimientos sociales son uno de los sujetos (entre otros) con capacidad para incidir en los necesarios y urgentes procesos de transformación estructural y emancipación social. Concretamente en este trabajo, resaltamos la importancia para tales fines que podría tener *una otra cooperación internacional* que adoptase un enfoque de fortalecimiento de sujetos y construcción de alianzas, en el intento de orientarse desde el compromiso político a procesos de emancipación.

En páginas anteriores, también señalábamos, que muchos movimientos sociales llevan largo tiempo reflexionando, analizando e identificando, las causas estructurales de las dominaciones sistémicas, al tiempo que confrontan y resisten las estructuras y lógicas generadoras de múltiples dominaciones, construyen procesos, lógicas, formas organizativas, estructuras, relaciones y saberes contra-hegemónicos. En los procesos de construcción de “lo otro”, es decir de la alternativa a lo dominante, pensamos que estos movimientos se convierten en sujetos estratégicos de emancipación por tres motivos generales que luego desarrollaremos con más detalle: han sabido aglutinar la participación de miles de mujeres y hombres en torno a agendas comunes; se han articulado en todas las escalas -local, regional, estatal, global-, enfrentando y resistiendo a las múltiples lógicas de exclusión (aunque en algunas con más fuerza que en otras); han sabido construir propuestas surgidas desde abajo y desde nuevos paradigmas emancipadores, que se convierten en alternativas a los modelos hegemónicos vigentes.

Hemos tratado de exponer hasta este momento, cómo se han analizado y construido los movimientos sociales como agentes de cambio pero también como “objetos de estudio” en las últimas décadas. También hemos querido dar cuenta de la emergencia de un “giro epistemológico” a partir del cual se empieza a pensar de otra forma el rol de los/las investigadores/as y el conocimiento que producen sobre los movimientos sociales; y también se empieza a pensar de otro

modo a los propios movimientos sociales. Este “giro” por tanto, hace que los movimientos sociales empiecen a pensarse como sujetos de estudio y como procesos emancipadores en sí mismos. Cuestión que ha provocado la apertura de diferentes debates, en los cuales estamos inmersos/as. Nos sumamos a esta otra forma de entender a los movimientos sociales. Pero, aclaremos un poquito más, qué significado e implicaciones tiene este posicionamiento epistemológico.

En nuestro caso, cuando decimos que entendemos a los movimientos sociales como sujetos de estudio, nos referimos por un lado a la adopción de un enfoque de investigación que busca simetrías entre los diferentes saberes que participen en el proceso, es decir un enfoque sujeto-sujeto, con el objetivo de tomar distancia del clásico y hegemónico enfoque que alimenta la asimetría entre los saberes, es decir el enfoque sujeto-objeto de investigación. Por otro lado, hacemos referencia al intento de acercar y compartir roles en la investigación, de tal forma que, todos/as nos asumimos como personas implicadas en el proceso y todos/as somos capaces de producir conocimientos válidos (y por supuesto, situados) sobre la realidad investigada.

De forma paralela y de forma implícita, a través de estas cuestiones, estamos respondiendo al *por qué* y *para qué* de este trabajo de investigación, pero por si todavía quedan dudas, queremos hacer explícito que en este proceso de investigación buscamos construir un conocimiento que sea emancipador; es decir, que no ordene y regularice desde una imposible exterioridad, sino que cuestione y libere desde la responsabilidad y la implicación que se adquiere al construir conocimiento sobre una realidad; que no objective sino que subjetive y, por tanto, que defina sus categorías de manera interactiva con los agentes sujetos de estudio. En definitiva, nuestro propósito es generar un conocimiento que sirva para luchar contra las diversas formas de dominación y discriminación que el modelo hegemónico genera (también en el terreno de los saberes). Es decir, al servicio de las tareas de emancipación social y de los agentes

²² Siguiendo a Wallerstein (2004) entendemos el capitalismo como civilización y no solo como sistema económico, civilización actualmente en crisis dentro de un sistema-mundo moderno.

contra hegemónicos que las protagonizan de manera antagonica.

Esta posición epistemológica nos parece más racional y científica que la supuesta exterioridad neutral (revestida de objetivismo científico) que defiende el paradigma positivista que ejerce su hegemonía en la ciencia moderna. Son además posiciones que están en sintonía con los debates actuales en el ámbito de la filosofía de la ciencia por el giro auto-reflexivo que se está dando en todas las disciplinas científicas y especialmente en las ciencias sociales, tal y como señalábamos páginas atrás.

Explicitar el por qué y el para qué de este trabajo, junto con los principios científicos de responsabilidad, sistematicidad, rigurosidad, apertura y prudencia, nos parece la manera más científica de encarar los desafíos que genera el conocimiento de la realidad a la hora de realizar análisis complejos y completos.

En el siguiente apartado veremos con mayor detalle la pertinencia de aproximarnos a los movimientos sociales como sujetos de emancipación; es decir, como procesos emancipadores en sí mismos y, al mismo tiempo, promotores de procesos estructurales de emancipación. Ahora, trataremos de clarificar porque hemos optado por categorizar a los movimientos sociales como emancipadores y no sólo como transformadores²³. La adopción de la categoría “emancipación” o “liberación” para dejar en un segundo plano la de “transformación” conlleva otro modo de entender el cambio y las transformaciones sociales: promover “transformaciones” o “cambios” en algo no explícita hacia dónde o en qué sentido se pretende tal modificación en términos de las relaciones de subordinación y discriminación (sexista, colonial, racista, clasista, nacional, lingüística, homófoba, de explotación de la naturaleza, etc.) que se dan en nuestras sociedades. Sin embargo, la categoría de emancipación alude no a cualquier tipo de transformación o cambio, sino a aquellas

transformaciones que posibilitan pasar de relaciones sujetas a dependencias asimétricas a relaciones libres (liberadas) y no dependientes: emancipadas. Es decir, procesos de transformación caracterizados por debilitar relaciones y estructuras de asimetría, subordinación, explotación, etc., para que se den otras relaciones y estructuras emancipadoras y simétricas (exentas de dependencias o subordinaciones).

Efectivamente, en las últimas décadas, la conceptualización y comprensión del cambio social se ha profundizado y complejizado: la sociedad está en permanente cambio y transformación, las estructuras e instituciones sociales no son totalmente sólidas y rígidas, son más bien magmáticas (Castoriadis, 1998); son permanentemente producidas en procesos abiertos y contingentes en base a la correlación de fuerzas y las interacciones de poder que se producen entre agentes que son todos ellos portadores de cambios (unos en base a determinados principios, valores y modelos; y otros en base a otros). Podemos decir, por lo tanto, que todos los agentes transforman, unos desde el modelo hegemónico para que se mantengan sus privilegios o transformándolo para que se incrementen; otros agentes desde otros modelos, propuestas y formas de proceder que intentan superar determinados privilegios y formas de explotación, o incluso atendiendo a las múltiples formas de subordinación y dominación establecidas.

Por tanto, nos aproximamos a los movimientos sociales como sujetos de emancipación, es decir analizando las aportaciones cognitivas, relacionales y materiales que construyen, así como las estrategias y procesos puestos en marcha en la búsqueda de superar las realidades de subordinación y explotación múltiple instaurada por una modernidad de marcado carácter patriarcal, colonial y capitalista.

Para ello trataremos de responder y justificar 3 cuestiones clave:

²³ Históricamente la izquierda adoptó (divulгатivamente) el concepto “transformación” (aunque también “emancipación” forma parte fundamental de su herencia teórico-ideológica) porque supuestamente las fuerzas políticas de derecha son conservadoras, no quieren cambiar nada, no quieren que se modifique el modelo social y el *statu quo* establecido. Sin embargo, lo que fundamentalmente les interesa es que se siga produciendo su hegemonía dominante y para ello están realizando transformaciones incluso estructurales, como atestigua el proceso de eliminación de derechos laborales y sociales que se está produciendo al imponerse la ortodoxia ultraliberal mediante recortes y programas de ajuste de carácter estructural (y no coyuntural) vigilados por la tecnocracia de los organismos internacionales (FMI, BM, BCE...) y por las élites financieras que castigan cualquier indisciplina en la aplicación de la agenda neoliberal.

- A) La pertinencia de los movimientos sociales como sujetos de emancipación; por qué consideramos que los movimientos sociales son sujetos estratégicos para el fortalecimiento de procesos de transformación social que permitan superar relaciones de subordinación de unos sectores sociales sobre otros.
- B) Qué aspectos definen el carácter emancipador de los movimientos sociales. Es decir ¿qué caracteriza a los movimientos sociales como sujetos políticos que construyen e impulsan relaciones y estructuras exentas de dependencias y subordinaciones?
- C) Qué elementos y tendencias contribuyen a potenciar ese carácter emancipador de los movimientos sociales, y qué elementos o características lo debilitan.

Para no alargar excesivamente la extensión de este Cuaderno de Trabajo, la primera de estas cuestiones nos ocupará en las siguientes páginas de este texto; y las dos siguientes las desarrollaremos en un próximo número de estos Cuadernos de Trabajo del Instituto Hegoa.

3.1. Pertinencia de los movimientos sociales como sujetos de emancipación

En primer término nos interesa resaltar por qué designamos a los movimientos sociales como agentes especialmente relevantes en la activación de procesos de emancipación colectiva.

La primera reflexión, en ese sentido, tiene relación con el hecho de que son los movimientos sociales los agentes que plantean un cuestionamiento crítico de las formas y relaciones de dominación existentes en la sociedad; es decir, un posicionamiento colectivo de inconformismo y contestación respecto de las cosas que no funcionan satisfactoriamente, respecto de las relaciones que inferiorizan y discriminan. Contestación crítica y pro-activa que, novedosamente, tiende a ser cada vez más integral y alude a las múltiples formas de subordinación sin supeditar o jerarquizar unos tipos de opresiones a otras. Además de la crítica y la denuncia, son estos agentes colectivos los que buscan pre-figurar, con su práctica y su trabajo auto-constitutivo, formas innovadoras de relación, de organización de la convivencia social y de lucha política emancipadora.

Por otro lado, la pertinencia de los movimientos sociales como agentes de emancipación está relacionada con la posición que ocupan en los márgenes o la periferia del sistema social, desde cuyos espacios en resistencia a la dominación se pueden hacer más visibles las estructuras de poder establecidas y las alternativas a las mismas. En ese sentido, se trata de agentes políticos constituidos como una expresión articulada de los márgenes de la sociedad o de identificación con los mismos. Afirman y viven, por lo tanto, cuestionando e interpeándose por los mecanismos que generan las situaciones de subordinación y sufrimiento que sufren o con las que empatizan; y así en permanente re-inención o búsqueda recursiva de saberes, propuestas y prácticas de solución alternativas que no reproduzcan el mismo modelo que alimenta esos desequilibrios y asimetrías sociales. Todo ello les cualifica como referente para construir salidas emancipadoras a diferentes aspectos de las crisis que viven nuestras sociedades. Entendemos que, como agentes políticos y espacios de producción social de realidad, su ubicación estructural y condiciones objetivas (periferia subordinada, márgenes del sistema social); y sus condiciones subjetivas (búsqueda pro-activa de saberes, propuestas y prácticas alternativas) son alentadoras de la creatividad e innovación social y política.

Un ejemplo de ello son las nuevas visiones de sociedad que se están articulando desde producciones cognitivas ecologistas, feministas, campesinas e indígenas para que la vida se sitúe en el centro de manera que la economía se ponga al servicio de la vida y como subsistema de la biosfera, en vez de al contrario; caminar así hacia una alternativa civilizatoria respecto del modelo de sociedad que se deriva de la modernidad colonial, patriarcal y capitalista. Estas re-significaciones y alternativas que, trabajando desde la soberanía alimentaria, el decrecimiento, el ecofeminismo, el buen vivir y el buen convivir, plantean en la coyuntura histórica actual la centralidad del conflicto capital-vida, y la necesidad de situar en el centro no la reproducción del capital sino la reproducción y sostenibilidad de la vida: las lógicas de productivismo, acumulación y beneficio son incompatibles con las del cuidado, el buen (con)vivir y la sostenibilidad de la vida en el planeta, situando así como horizonte propositivo:

“...la construcción de relaciones armoniosas y de interdependencia entre *lo viviente*: seres humanos entre sí, seres humanos y naturaleza. (...) La

sostenibilidad y reproducción ampliada de la vida -no la del capital-, supone cambios en las visiones y políticas acerca de quiénes y cómo hacen economía, de qué y cómo producir, qué y cómo consumir, en última instancia cómo reproducir y cuidar la vida. (...) Una visión alternativa que abre también posibilidades para replantear la economía política de lo considerado subjetivo o privado, por ejemplo las identidades, las sexualidades, la felicidad y otros” (León, 2010: 8-9).

Estos temas tienen total vigencia y actualidad en los debates y la producción cognitiva de redes y organizaciones feministas, ecologistas y organizaciones campesinas (que trabajan la agroecología y la soberanía alimentaria); pero, además, forman parte de los debates políticos y constitucionales de países como Ecuador o Bolivia, en los que la lucha de los movimientos populares ha logrado introducir en el debate social, político y constitucional la urgencia de caminar hacia otros modelos de sociedad y horizontes civilizatorios, con las dificultades, tensiones y conflictos que ello genera. Del mismo modo, en Venezuela, los Consejos Comunales y los procesos de auto-gestión o co-gestión que están impulsando, abren al protagonismo popular el debate y la capacidad propositiva sobre otros modelos de propiedad, de economía y de sociedad.

La aportación de los movimientos populares a la diversidad de discursos e imaginarios políticos es fundamental. Se centran en imaginar lo posible más allá de lo real existente y por ello, siguiendo a Leonardo Avritzer y Boaventura de Sousa Santos, podemos afirmar que los movimientos sociales son agentes que amplían lo político, cuestionan y transforman las prácticas dominantes, aumentan la implicación de la gente (facilidad en el acceso e incorporación a los mismos) e insertan en la política el sentir de los sectores sociales excluidos, cuestionando modelos sociales de discriminación para proponer otros más inclusivos.

“...las experiencias más significativas de cambio en la forma de democracia tienen su origen en Movimientos Sociales que cuestionan las prácticas sociales de exclusión a través de acciones que generan nuevas normas y nuevas formas de control del gobierno” (Avritzer; Santos, 2003: 21).

De hecho estos autores identifican una serie de rasgos comunes a los procesos de liberación o emancipación, con los procesos de democratización o intensificación democrática. En general ambos procesos implican intensa disputa política con el aumento del protagonismo de agentes sociales de diferente tipo y por ello aumento de las posibilidades de innovación; suponen también una inclusión de preocupaciones y temáticas hasta entonces ignoradas o marginales en los debates sociales y en el sistema político-institucional; y también suelen producir cierta redefinición de identidades y vínculos hacia modelos más inclusivos, es decir, frente a las tentaciones totalitaristas de determinar una única identidad hegemónica que inferioriza a otras, se produce un reconocimiento de la indeterminación y pluralidad humana, negando concepciones absolutas de la razón y formas homogeneizadoras de organización de la sociedad.

En general, los movimientos sociales intensifican y profundizan la democracia como práctica al negarse a aceptar como fatalidad la contingente actualidad de los procesos históricos.

Como apunta García Linera en el caso de los movimientos sociales en Bolivia “todo esto hace de los movimientos sociales maquinarias de democratización de la sociedad con efectos incluso de remover los esquemas estructurantes del propio campo político institucionalizado”, y añade que los movimientos sociales pueden ser entendidos como un desborde democrático de la sociedad sobre las instituciones de exclusión y dominio prevalecientes; aunque queda de mano de las correlaciones de fuerzas y la contienda en las relaciones de poder que:

“...puedan convertir parte de sus demandas, de sus prácticas y diseños organizativos en una estructura normativa general, dando lugar a un rediseño estatal (*o institucional, podríamos añadir por incluir más escalas tanto infra-estatales como supra-estatales*) que, en caso de darse, habrá de ser muy distinto a todos los tipos de Estado republicano que hemos conocido hasta hoy” (García Linera, 2010:19-20. Las cursivas son nuestras).

En este sentido, Ezequiel Adamovsky (2009) plantea que, desde el punto de vista estratégico, los movimientos

sociales se encuentran esquemáticamente en dos situaciones: por un lado, aquella en la que consiguen movilizar una energía social más o menos importante en favor de un proyecto de cambio social radical pero lo hacen a costa de caer en las trampas de la política heterónoma institucional, aquella que canaliza esa energía de forma que minimiza el impacto en las relaciones de poder y las transformaciones estructurales. Por otro lado, aquella otra situación en la que los colectivos y movimientos se centran en su propia política autónoma y adoptan un camino de rechazo de cualquier vínculo con la política heterónoma e institucional, a costa de encontrar grandes dificultades para movilizar voluntades sociales amplias o generar cambios de amplio impacto²⁴.

En definitiva esta distinción plantea, en el ámbito de lo estratégico, la necesidad de reflexión para que la política autónoma que desarrollan los movimientos pueda salir de los impasses estratégicos en los que se encuentra de cara a avanzar hacia una estructuración de la vida social e institucional diferente al mercantilismo depredador y a la gestión burocratizada y desarrollista de lo público a él asociado. Estrategias, y actitudes activistas acordes a ellas, que expliciten y permitan visualizar el camino de transición que se propone para desplazar al mercado y al estado liberal por otras formas de gestión de lo social; generando dinámicas sociales, e instituciones políticas de nuevo tipo, que permitan regular la convivencia en toda su complejidad de gestión y de escalas proponiendo un horizonte diferente de modelos de vida y de modelos de democracia. Retomaremos este debate sobre las relaciones con otros agentes políticos y estrategias de impacto más amplio, en el próximo cuaderno de trabajo que completará la reflexión iniciada en este número.

Adelantamos, como parte final de este texto, la caracterización y definición conceptual del tipo de acción colectiva que denominamos “movimiento social”, y el esquema de análisis que seguiremos para identificar los elementos que nos permiten designar a los movimientos sociales como sujetos políticos que construyen e impulsan procesos de emancipación.

Intentemos en primer lugar acotar y establecer, para este trabajo, una caracterización de la **forma de acción colectiva** específica y distintiva que denominamos “movimiento social”:

- Se trata de una forma de acción colectiva protagonizada por una variedad de organizaciones que, siempre que la represión, el control o la infiltración no lleven a funcionamientos clandestinos o semi-clandestinos, suelen ser de fácil acceso y estructura poco formalizada y jerarquizada. Organizaciones y colectivos que, manteniendo su autonomía, comparten un sentido de pertenencia o identidad colectiva en torno a un modo crítico e inconformista (indómito, rebelde, disidente) de comprender y estar en el mundo; denunciando y desnaturalizando determinadas estructuras de poder establecidas, sin aceptar lo que las convenciones, expectativas y estructuras sociales vigentes deparan.
- Expresan, por ello, mediante su capacidad creativa de discursos, mensajes y esquemas cognitivos, una serie de demandas y necesidades colectivas de interés general. Y lo hacen desde una lógica política de conflicto, señalando responsabilidades políticas e identificando adversarios a través de prácticas de movilización en ocasiones confrontativas y transgresoras. Lo cual suele generar respuestas represivas por parte del sistema jurídico-político institucionalizado, ya que aunque no suelen pretender la toma del poder político institucionalizado, sí buscan la transformación de las relaciones de poder en la sociedad en su conjunto.
- Además, desarrollan propuestas y prácticas alternativas en construcción con voluntad de reclamar y prefigurar un horizonte emancipatorio sin subordinaciones, y por lo tanto inclusivo para todos los pueblos, para todos los grupos sociales y para todas las personas.

Partiendo de esta caracterización general para distinguir el tipo de acción colectiva que protagonizan los movimientos sociales de otros tipos de acción colectiva;

²³ Como el mismo Ezequiel subraya, estas dos situaciones constituyen una distinción analítica que no debe hacernos perder de vista la diversidad y cantidad de experimentos de nuevas formas políticas, y los logros importantes que muchas iniciativas consiguen, logros que “son parte del repertorio de lucha del movimiento social como un todo, que expresan deseos y búsquedas emancipatorias que no podemos sino reconocer como propios” (Adamovsky, 2009: 346).

a continuación hemos hecho el ejercicio de identificar algunas de las tendencias características que refuerzan el carácter emancipador de los movimientos sociales, es decir, que forman parte de sus virtudes y fortalezas como agentes de procesos emancipatorios. Y, por otro lado, algunas características que pueden debilitar o limitar su agencia en procesos de carácter emancipador, es decir, que pueden formar parte de sus debilidades y carencias como agentes emancipadores. Para ello, hemos clasificado esas características en base a un esquema que, siguiendo la definición de acción colectiva a la que denominamos movimiento social arriba señalada, distingue las siguientes dimensiones:

- A) Prácticas y culturas organizativas: accesibilidad, sentido de pertenencia, autonomía, funcionamiento organizativo, construcción de subjetividades, etc.
- B) Diagnóstico de la realidad y propuestas que construyen: reivindicaciones, discursos, mensajes, creatividad y producción cognitiva.
- C) Estrategias que desarrollan para avanzar en la realización de sus propuestas: prácticas movilizadoras, lógicas políticas, prácticas de construcción de alternativas, relaciones con otros agentes políticos, etc.

Esta distinción recoge en parte los aspectos estudiados desde diferentes enfoques en lo referente a estructuras y recursos movilizadores; marcos interpretativos, discursivos e identitarios; y relaciones establecidas en la dinámica de la contienda política y de las oportunidades del contexto. Sin embargo, tanto la caracterización como el esquema de análisis utilizado, no la realizamos con fines meramente descriptivos o analíticos en ocasiones ajenos a los fines de los propios movimientos. Por eso presentamos una caracterización que ha sido elaborada en talleres de reflexión y debate en los que han participado de manera continuada activistas de diferentes movimientos, y dentro de la dinámica de un equipo de trabajo mixto del que forman parte activa personas que pertenecen a diversas organizaciones y redes de movimientos sociales. De esta manera, pretendemos que su debate sirva para el fortalecimiento de los fines de estos agentes, y de lugar así a un conocimiento emancipador que no ordene y regularice sino que cuestione y libere, que no objetive sino que subjetive, elaborando sus categorías con los agentes sujetos de estudio.

Por tanto, nos acercamos así a los planteamientos analíticos que desde hace años vienen señalando que en tiempos de transición paradigmática, parece útil y hasta necesario, manejarnos con intuiciones y tendencias, al analizar el cambio social, siendo necesario clarificar desde dónde nacen y cómo se alimentan estas intuiciones y tendencias. Zibechi lo expresa así:

“Se trata de intuiciones. Pero con la particularidad de que ellas nacen y se alimentan de la acción social y de la reflexión junto a quienes no están pidiendo permiso para cambiar el mundo. Hipótesis entonces que apenas pretenden dar cuenta de algunas experiencias que, por su riqueza, intensidad, potencia, son capaces de expandirse generando resonancias afectivas, actuando por simpatía más que por acumulación. Los cambios los producen los movimientos pero no porque cambien solamente la relación de fuerzas en la sociedad -que la cambian de hecho- sino porque en ellos nacen-crecen-germinan formas de lazo social que son la argamasa del mundo nuevo. No ya el mundo nuevo, sino semillas- gérmenes-brotos de ese mundo” (Zibechi, 2008: 58).

Por todo ello, este trabajo no pretende “sentar cátedra” sobre las características que definen el carácter emancipador de los movimientos sociales. Se trata de una reflexión colectiva y limitada sobre esas características que nos ayuda a enfocar y acotar esta temática pero que permanece en construcción; y por lo tanto abierta a más elementos, dimensiones y realidades por el momento no incluidas por el ineludible carácter situado y limitado de toda reflexión. Teniendo en cuenta, además, la tensión limitadora que presenta cualquier análisis social entre la necesidad de definir categorías que diferencian y clasifican para acotar y hacer abordable la complejidad (pudiendo así reflexionar sobre los fenómenos colectivos); y la reducción que ello implica de esa compleja, rica y diversa casuística que se da en la realidad social.

Además, estas tendencias y rasgos característicos no se presentarán en un sentido universalizable, el proceso histórico, así como la idiosincrasia cultural y política de cada contexto dota de elementos característicos propios a las diferentes expresiones de movimiento

social; y, en ese sentido, en algunos aspectos resultan poco equiparables los movimientos surgidos en el centro, en la semiperiferia o en la periferia de este sistema-mundo.

Con estas cautelas y prudencias, por lo tanto, presentaremos en el próximo Cuaderno de Trabajo el ejercicio de identificar algunas de las características o tendencias que refuerzan el carácter emancipador de los movimientos sociales y también las que pueden limitar o debilitar ese carácter. Hablamos de tendencias porque, evidentemente, no planteamos que todas las organizaciones y redes de movimientos sociales presenten esas características y las cumplan al cien por cien; sino que son tendencias que en mayor o menor grado ayudan a identificar el carácter y los aportes de este tipo de acción colectiva.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2009): “Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político”, en HOETMER, Raphael (coord.), *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Programa Democracia y Transformación global. Universidad de San Marcos, Lima.
- AGUILÓ BONET, Antoni Jesús (2010): “La democracia, un proyecto para el siglo XXI (entrevista a Boaventura de Sousa Santos)”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, 35, Madrid.
- ÁLVAREZ, Sonia (2009): “Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas”, en Raphael Hoetmer (coord.), *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Programa Democracia y Transformación global. Universidad de San Marcos, Lima.
- AVRITZER, Leonardo y Boaventura de Sousa Santos, (2003): “Para ampliar el canon democrático” (consultado el 10 de diciembre de 2011), disponible en: <<http://www.eurozine.com/pdf/2003-11-03-santos-es.pdf>>
- BRINGEL, Breno (2011): “El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate postcolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional”, en FALERO, Alfredo et al. (eds.), *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo.
- CASTORIADIS, Cornelius (1998): *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona.
- CECEÑA, Ana Esther (2008): *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*, Programa Democracia y Transformación global. Universidad de San Marcos, Lima.
- CECEÑA, Ana Esther (2012): “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica”, *Revista Debates Urgentes. Investigación desde y para los movimientos sociales*, 1, Centro de Estudios para el cambio social, Argentina.
- DALTON, Robert y Manfred Kuechler (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Edicions Alfonso el Magnanim, Valencia.
- DELLA PORTA, Donatella y Dieter Rucht (1995): “Left-Libertarian Movements in Context: A Comparison of Italy and West Germany, 1965-1990”, en JENKINS, Craig y Bert Klandermans (eds.), *The politics of Social protest. Comparative perspectives on states and social movements*, UCL Press. Londres.
- EDER, Klaus (1996): *The social construction of nature*, Sage, London.

- ESCOBAR, Arturo (2003): "Mundos y conocimiento de otro modo. El Programa de investigación Modernidad/Colonialidad", *Revista Tabula Rasa*, 1, Colombia.
- ESCOBAR, Arturo (2010): *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, Programa Democracia y Transformación global. Universidad de San Marcos, Lima.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (coord.) (2010): *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- GOFFMAN, Erving (1974): *Frame analysis*, Harper and Row, New York.
- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- HARDING, Sandra (1996): *Ciencia y Feminismo*, Morata, Madrid.
- HERRERO, Yayo y Marta Pascual (2010): "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir futuro" (consultado el 3 de febrero de 2012), disponible en: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=103036>>
- HOETMER, Raphael (2009): "Después del fin de la historia: reflexiones sobre los movimientos sociales latinoamericanos de hoy", en HOETMER, Raphael (coord.), *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, Programa Democracia y Transformación global. Universidad de San Marcos, Lima.
- HUNT, Scott, Robert Benford y David Snow (1994): "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos", en LARAÑA, Enrique (ed.), *Los nuevos movimientos sociales; de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.
- IBARRA, Pedro (2000): "Los estudios sobre los Movimientos Sociales: estado de la cuestión", *Revista española de Ciencia Política*, 1(2), 271-290.
- INGLEHART, Ronald (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Siglo XXI, Madrid.
- JOHNSTON, Hank y Bert Klandermans (eds.), (1995): *Social Movements and Culture*, University of Minnesota Press/UCL Press, Minneapolis/Londres.
- KITSCHOLT, Herbert (1986): "Political opportunities structure and political process, Antinuclear Movements in four Democracies", *British Journal of Political Science*, 16, 57-85.
- KRIESI, Hanspeter (1992): "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa occidental", en BENEDICTO, Jorge y Fernando Reinares (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza, Madrid.
- LANDER, Edgardo (comp.) (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires.
- LEÓN, Irene (2010): "Resignificaciones, cambios societales y alternativas civilizatorias", en León, Irene (coord.), *Sumak Kawsay/ Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Fedaeps, Quito.
- MALO DE MOLINA, Marta (ed.) (2004): *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- MARTÍNEZ, Zesar (2002): *Aldaketa sozialaren produkzioa eta gidaritza: globalizazio neoliberalari buruzko diskurtsoak*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- MATURANA, Humberto (2007): *La Objetividad: un argumento para obligar*, Comunicaciones Noreste, Chile.
- MC ADAM, Doug (1988): *Freedom Summer*, Oxford University Press, New York.
- MCCARTHY, John D., y Marfer Zald (1987): "Resource mobilization and social movements: A partial theory", en BUECHLER, Steven M. y F. Kurt Cylke (1997), *Social Movements: Perspectives and Issues*, Mayfield Publishing Company, Mountain View, California.
- MELUCCI, Antonio (1995): "The Process of Collective Identity", en JOHNSTON, Hank y Bert Klandermans (eds.), *Social movements and culture*, University of Minnesota Press/UCL Press, Minneapolis/Londres, 41-63.

- MELUCCI, Antonio (1996): *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NICOLÁS, Gemma (2009): “Debates en epistemología feminista: del empiricismo y el standpoint a las críticas postmodernas sobre el sujeto y el punto de vista”, en NICOLÁS, G y Encarna Bodelon (comps.), *Género y dominación. Críticas feministas del derecho y del poder*, Anthropos.
- OFFE, Claus (1988): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2010): “Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabras” (consultado el 3 de febrero de 2012), disponible en: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=104450>>
- RIECHMANN, Jorge y Francisco Fernández Buey (1994): *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2006a): “Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social”, (encuentros en Buenos Aires), CLACSO (consultado el 3 de febrero de 2012), disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/edicion/santos/santos.html>>
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2006b): *Conocer desde el sur: para una cultura política emancipatoria*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2008): “Reinventando la emancipación social”, en *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*, CLACSO, La Paz.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2010): *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- SNOW, David A. y Robert D. Benford (1992): “Master Frames and Cycles of Protest”, en MORRIS, Aldon y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University, New Haven.
- SVAMPA, Maristella (2011): “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”, en IBARRA, Pedro y Mercé Cortina i Oriol (comps.), *Recuperando la radicalidad: un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona.
- TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza universidad, Madrid.
- TEJERINA, Benjamín (1998): “Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores”, en IBARRA, Pedro y Benjamín Tejerina (eds.), *Movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid.
- TILLY, Charles (1978): *From mobilization to revolution*, Reading (Mass.), Addison -Wesley.
- TOURAINÉ, Alain (1990): *Movimientos Sociales hoy*, Hacer, Barcelona.
- TOURAINÉ, Alain (1984): *Le retour de l'acteur*, Fayard, Paris.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémico. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid.
- ZIBECHI, Raúl (2007): “Ecos del subsuelo: Resistencia y política desde el sótano”, en *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Perú.

NORMAS PARA AUTORES/AS

Envío de originales

El Consejo de Redacción examinará todos los trabajos relacionados con el objeto de la revista que le sean remitidos. Los artículos deberán ser inéditos y no estar presentados para su publicación en ningún otro medio.

Los trabajos deberán enviarse por correo electrónico a la dirección hegoa@ehu.es. Se mantendrá correspondencia con una de las personas firmantes del artículo (primer autor/a, salvo indicación expresa) vía correo electrónico, dando acuse de recibo del trabajo remitido.

Evaluación de los trabajos presentados

Para que los artículos recibidos comiencen el proceso de evaluación, deben cumplir todas las normas de edición de los *Cuadernos de Trabajo Hegoa*. El proceso de evaluación tiene por objetivo elegir los de mayor calidad, ya que dada la naturaleza de la revista sólo puede publicarse un número limitado de originales. Este proceso incluye una selección inicial por parte del Consejo de Redacción y una revisión posterior de un/a experto/a miembro/a del Consejo Editorial o designado/a por éste, que eventualmente podrá incluir su revisión por pares. El Consejo de Redacción informará a los/as autores/as de los artículos sobre la aceptación, necesidad de revisión o rechazo del texto.

Normas de publicación

Se insta a los/as autores/as a revisar cuidadosamente la redacción del texto así como la terminología utilizada, evitando formulaciones confusas o una jerga excesivamente especializada. Se aconseja, asimismo, el uso de un lenguaje no sexista.

El texto se presentará con letra Arial nº 12 con un máximo de 50 páginas (tamaño DIN-A4) y un máximo de 3.000 caracteres por página (incluido espacios), a excepción de notas y referencias bibliográficas, que no superarán las 5 páginas, las primeras, y las 7 páginas, las segundas. Las notas se situarán a pie de página y deberán ir numeradas correlativamente con números arábigos volados. Se entregará en formato *doc* (Microsoft Office Word) o *odt* (OpenOffice Writer).

No se utilizarán subrayados o negritas, a excepción de los títulos que irán en negrita y tamaño 14, numerados de acuerdo con el esquema 1., 1.1., 1.1.1., 2... En el caso de querer destacar alguna frase o palabra en el texto se usará letra cursiva. Para los decimales se utilizará siempre la coma.

Los artículos enviados deberán presentar en la primera página, precediendo al título, la mención del autor/a o autores/as: nombre, apellidos, correo electrónico y filiación institucional o lugar de trabajo. Se incorporará un resumen en castellano, inglés y euskera, así como un máximo de cinco palabras clave representativas del contenido del artículo también en castellano, inglés y euskera.

Para los textos escritos en euskera o inglés, serán los autores/as de los mismos quienes proporcionen la traducción al castellano.

Los cuadros, gráficos, tablas y mapas que se incluyan deberán integrarse en el texto, debidamente ordenados por tipos con identificación de sus fuentes de procedencia. Sus títulos serán apropiados y expresivos del contenido. En caso de utilizar colores, se ruega usar escala de grises y diferenciar las líneas con símbolos o trazados diferentes, ya que la impresión de los ejemplares se realiza en blanco y negro. Todos ellos deberán enviarse, además, de forma independiente en formatos *pdf*, *xls* (Microsoft Office Excel) u *ods* (OpenOffice Calc). En los gráficos deberán adjuntarse los ficheros con los datos de base.

Las fórmulas matemáticas se numerarán, cuando el autor lo considere oportuno, con números arábigos, entre corchetes a la derecha de las mismas. Todas las fórmulas matemáticas, junto con cualquier otro símbolo que aparezca en el texto, deberán ser enviadas en formato *pdf*.

Las referencias bibliográficas se incluirán en el texto con un paréntesis indicando el apellido del autor o autora seguido (con coma) del año de publicación (distinguiendo a, b, c, etc. en orden correlativo desde la más antigua a la más reciente para el caso de que el mismo autor tenga más de una obra citada el mismo año) y, en su caso, página.

Ejemplos:

(Keck y Sikkink, 1998)

(Keck y Sikkink, 1998; Dobbs *et al.*, 1973)

Nota: *et al.* será utilizado en el caso de tres o más autores.

(Goodhand, 2006: 103)

(FAO, 2009a: 11; 2010b: 4)

(Watkins y Von Braun, 2003: 8-17; Oxfam, 2004: 10)

Al final del trabajo se incluirá una relación bibliográfica completa, siguiendo el orden alfabético por autores/as y con las siguientes formas según sea artículo en revista, libro o capítulo de libro. Si procede, al final se incluirá entre paréntesis la fecha de la primera edición o de la versión original.

Artículo en revista:

SCHIMDT, Vivien (2008): "La democracia en Europa", *Papeles*, 100, 87-108.

BUSH, Ray (2010): "Food Riots: Poverty, Power and Protest", *Journal of Agrarian Change*, 10(1), 119-129.

Libro:

AGUILERA, Federico (2008): *La nueva economía del agua*, CIP-Ecosocial y Los libros de la catarata, Madrid.

LARRAÑAGA, Mertxe y Yolanda Jubeto (eds.) (2011): *La cooperación y el desarrollo humano local. Retos desde la equidad de género y la participación social*, Hegoa, Bilbao.

Capítulo de libro:

CHIAPPERO-MARTINETTI, Enrica (2003): "Unpaid work and household well-being", en PICCHIO, Antonella (ed.): *Unpaid Work and the Economy*, Routledge, Londres, 122-156.

MINEAR, Larry (1999): "Learning the Lessons of Coordination", en CAHILL, Kevin (ed.): *A Framework for Survival. Health, Human Rights and Humanitarian Assistance in Conflicts and Disasters*, Routledge, Nueva York y Londres, 298-316.

En el caso de los recursos tomados de la Web, se citarán los datos según se trate de un libro, artículo de libro, revista o artículo de periódico. Se incluirá la fecha de publicación electrónica y la fecha en que se tomó la cita entre paréntesis, así como la dirección electrónica o url entre < >, antecedida de la frase disponible en. Por ejemplo:

FMI (2007): "Declaración de una misión del personal técnico del FMI en Nicaragua", en *Comunicado de Prensa*, núm. 07/93, 11 de mayo de 2007 (consultado el 8 de agosto de 2007), disponible en: <<http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2007/esl/pr0793s.htm>>.

OCDE (2001), *The DAC Guidelines: Helping Prevent Violent Conflict*, Development Assistance Committee (DAC), París (consultado el 10 de septiembre de 2010), disponible en: <<http://www.oecd.org/dataoecd/15/54/1886146.pdf>>

Al utilizar por primera vez una sigla o una abreviatura se ofrecerá su equivalencia completa y a continuación, entre paréntesis, la sigla o abreviatura que posteriormente se empleará.

NOTA DE COPYRIGHT

Todos los artículos publicados en "Cuadernos de Trabajo Hegoa" se editan bajo la siguiente Licencia Creative Commons:



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España

Los documentos que encontrará en esta página están protegidos bajo licencias de Creative Commons.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Los/as autores/as del artículo deben aceptarlo así expresamente.

LAN-KOADERNOAK
CUADERNOS DE TRABAJO
WORKING PAPERS

0. Otra configuración de las relaciones Oeste-Este-Sur. Samir Amin.
1. Movimiento de Mujeres. Nuevo sujeto social emergente en América Latina y El Caribe. Clara Murguialday.
2. El patrimonio internacional y los retos del Sandinismo 1979-89. Xabier Gorostiaga.
3. Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente. Bob Sutcliffe.
4. La Deuda Externa y los trabajadores. Central Única de Trabajadores de Brasil.
5. La estructura familiar afrocolombiana. Berta Inés Perea.
6. América Latina y la CEE: ¿De la separación al divorcio? Joaquín Anriola y Koldo Unceta.
7. Los nuevos internacionalismos. Peter Waterman.
8. Las transformaciones del sistema transnacional en el periodo de crisis. Xoaquin Fernández.
9. La carga de la Deuda Externa. Bob Sutcliffe.
10. Los EE.UU. en Centroamérica, 1980-1990. ¿Ayuda económica o seguridad nacional? José Antonio Sanahuja.
11. Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. Bob Sutcliffe.
12. El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo. Peter Waterman.
13. 50 años de Bretton Woods: problemas e interrogantes de la economía mundial. Koldo Unceta y Patxi Zabalo.
14. El empleo femenino en las manufacturas para exportación de los países de reciente industrialización. Idoye Zabala.
15. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la Ayuda Humanitaria. Karlos Pérez de Armiño.
16. Cultura, Comunicación y Desarrollo. Algunos elementos para su análisis. Juan Carlos Miguel de Bustos.
17. Igualdad, Desarrollo y Paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres. Itziar Hernández y Arantxa Rodríguez.
18. Crisis económica y droga en la región andina. Luis Guridi.
19. Educación para el Desarrollo. El Espacio olvidado de la Cooperación. Miguel Argibay, Gema Celorio y Juanjo Celorio.
20. Un análisis de la desigualdad entre los hombres y las mujeres en Salud, Educación, Renta y Desarrollo. Maria Casilda Laso de la Vega y Ana Marta Urrutia.
21. Liberalización, Globalización y Sostenibilidad. Roberto Bermejo Gómez de Segura. **Bibliografía Especializada en Medio Ambiente y Desarrollo.** Centro de documentación Hegoa.
22. El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Karlos Pérez de Armiño.
23. Integración económica regional en África Subsahariana. Eduardo Bidaurrez Aurre.
24. Vulnerabilidad y Desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. Karlos Pérez de Armiño.
25. Políticas sociales aplicadas en América Latina. Análisis de la evolución de los paradigmas en las políticas sociales de América Latina en la década de los 90. Iñaki Valencia.
26. Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Alfonso Dubois.
27. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Carlos Martín Beristain.
28. La Organización Mundial de Comercio, paradigma de la globalización neoliberal. Patxi Zabalo.
29. La evaluación ex-post o de impacto. Un reto para la gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Lara González.
30. Desarrollo y promoción de capacidades: luces y sombras de la cooperación técnica. José Antonio Alonso.
31. A more or less unequal world? World income distribution in the 20th century. ¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Bob Sutcliffe.
32. ¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Munduko desbertasunak, gora ala behera? Munduko errentaren banaketa XX mendean. Bob Sutcliffe.
33. La vinculación ayuda humanitaria - cooperación al desarrollo. Objetivos, puesta en práctica y críticas. Karlos Pérez de Armiño.

34. **Cooperación internacional, construcción de la paz y democratización en el África Austral.** Eduardo Bidaurrazaga y Jokin Alberdi.
35. **Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización.** Sara López, Gustavo Roig e Igor Sábada.
36. **Nuevas tecnologías, educación y sociedad. Perspectivas críticas.** Ángeles Díez Rodríguez, Roberto Aparici y Alfonso Gutiérrez Martín.
37. **Nuevas tecnologías de la comunicación para el Desarrollo Humano.** Alfonso Dubois y Juan José Cortés.
38. **Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil.** Social Science Research Council.
39. **La participación: estado de la cuestión.** Asier Blas, y Pedro Ibarra.
40. **Crisis y gestión del sistema global. Paradojas y alternativas en la globalización.** Mariano Aguirre.
¿Hacia una política post-representativa? La participación en el siglo XXI. Jenny Pearce.
41. **El Banco Mundial y su influencia en las mujeres y en las relaciones de género.** Idoe Zabala.
42. **¿Ser como Dinamarca? Una revisión de los debates sobre gobernanza y ayuda al desarrollo.** Miguel González Martín.
43. **Los presupuestos con enfoque de género: una apuesta feminista a favor de la equidad en las políticas públicas.** Yolanda Jubeto.
Los retos de la globalización y los intentos locales de crear presupuestos gubernamentales equitativos. Diane Elson.
44. **Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en América Latina. El caso de Venezuela.** Mikel de la Fuente Lavín, Roberto Viciano Pastor, Rubén Martínez Dalmau, Alberto Montero Soler, Josep Manel Busqueta Franco y Roberto Magallanes.
45. **La salud como derecho y el rol social de los estados y de la comunidad donante ante el VIH/ SIDA: Un análisis crítico de la respuesta global a la pandemia.** Juan Garay.
El virus de la Inmunodeficiencia Humana y sus Colaboradores. Bob Sutcliffe.
46. **Capital social: ¿despolitización del desarrollo o posibilidad de una política más inclusiva desde lo local?** Javier Arellano Yanguas.
47. **Temas sobre Gobernanza y Cooperación al Desarrollo** Miguel González Martín, Alina Rocha Menocal, Verena Fritz, Mikel Barreda, Jokin Alberdi Bidaguren, Ana R. Alcalde, José María Lamú y Javier Arellano Yanguas.
48. **Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz** Emakumeek bakearen alde egiten duten aktibismoari buruzko oharra. Irantzu Mendia Azkue.
49. **Microfinanzas y desarrollo: situación actual, debates y perspectivas.** Jorge Gutiérrez Goiria.
50. **Las mujeres en la rehabilitación posbélica de Bosnia-Herzegovina: entre el olvido y la resistencia.** Irantzu Mendia Azkue.
51. **La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. Herramientas, potencialidades y críticas.** Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion.
52. **Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible.** Roberto Bermejo, Iñaki Arto, David Hoyos y Eneko Garmendia.
53. **Regímenes de bienestar: Problemáticas y fortalezas en la búsqueda de la satisfacción vital de las personas.** Geoffrey Wood.
54. **La incorporación de la participación y la equidad de género en las cooperaciones autonómicas.** María Viadero Acha, Jokin Alberdi Bidaguren.
Genero-ekitate eta partaidetza, autonomia erkidegoen lankidetzetan. María Viadero Acha, Jokin Alberdi Bidaguren.
55. **Análisis sobre Desarrollo Humano Local, equidad de género y participación de una década de Cooperación Vasca. Los casos de Ecuador, Guatemala, Perú y la RASD: 1998-2008.** Unai Villalba, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.
Hamar Urteko Euskal Lankidetzaren azterketa. Ekuador, Guatemala, Peru eta SEAD: 1998-2008. Unai Villalba, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.
56. **El Desarrollo Humano Local: aportes desde la equidad de género.** Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.
Tokiko giza garapena eta genero berdintasuna. Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto.
57. **Movimientos sociales y procesos emancipadores.** Zesar Martinez, Beatriz Casado, Pedro Ibarra.
Jendarte-mugimenduak eta prozesu askatzaileak Zesar Martinez, Beatriz Casado, Pedro Ibarra.